

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Con el Corazón de Jesús. Haz un trasplante de corazón 621
- Conoce la Iglesia: ¡Anímate! ¡Entra! ¡Descubre! ¡Construye! 625
- Nunca seáis jóvenes cristianos de vitrina 629
- Crecer en la responsabilidad de uno mismo y de los demás 633
- Discípulos misioneros siempre, también en verano 637

HOMILÍAS

- 25 aniversario de la Provincia Eclesiástica de Madrid 641
- Bodas de oro y plata matrimoniales 646
- Ordenación de diáconos 651

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decretos 657
- Defunciones 665
- Sagradas Ordenes 666
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 668
- Actividades del Sr. Arzobispo. Junio 2016 669

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Decretos 677

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Junio 2016 680

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Saludo en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús 685

- Carta en apoyo de las palabras del Cardenal Cañizares en defensa de la familia y de la vida 688

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 690

Conferencia Episcopal Española

- El Papa crea un Ordinariato para los fieles católicos orientales en España y nombra Ordinario a Mons. Osoro 691
- La CEE presenta la Memoria de actividades de la Iglesia católica en España 694
- El beato Manuel González será proclamado santo el 16 de octubre 699
- Fallece el obispo emérito de Segovia, Mons. Luis Gutiérrez Martín C.M.F. 701
- La Iglesia en España recauda 1.620.789,20 euros en la Campaña "Con el Papa por Ucrania" 703

Iglesia Universal

VISITA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A ARMENIA

- Saludo a los periodistas durante el vuelo Roma-Ereván 705
- Visita de oración a la Catedral apostólica de Echmiadzín 707
- Encuentro con las Autoridades Civiles y con el Cuerpo Diplomático 710
- Santa Misa en la Plaza Vartanants de Gyumri 714
- Encuentro ecuménico y oración por la paz en la Plaza de la República de Ereván .. 718
- Almuerzo ecuménico con el Catholicós, arzobispos y obispos de la Iglesia Apostólica Armenia, obispos católicos armenios y los cardenales y obispos del séquito papal en el Palacio Apostólico. Declaración conjunta. 723
- Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma 727

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2891 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**CON EL CORAZÓN DE JESÚS.
HAZ UN TRASPLANTE DE CORAZÓN**

1 de Junio de 2016

En la proximidad de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, quiero deciros con toda verdad que este se estremece de compasión y de misericordia. La Iglesia nos presenta el misterio del Corazón de un Dios que se conmueve y derrama todo su amor sobre la humanidad. Un amor misterioso que nos muestra la pasión inmensa de Dios por el hombre, que no se rinde ante la ingratitud, ni siquiera ante el rechazo; su único deseo es restituir la dignidad del hombre. Un Corazón que abraza, que acoge, que se presta a perdonar y a curar. Él mismo nos lo dice: "No he venido para los sanos que no necesitan médico, sino para los enfermos". Todos los hombres necesitamos no solamente sentir el latido de nuestro corazón, sino también hacer un trasplante y acoger el latido del Corazón de Jesús.

Nunca sabremos de verdad cómo es el Corazón de Cristo y nunca entenderemos la alegría de vivir su misericordia, si no lo hacemos. Es el mensaje más contundente, el más verdadero, el que más necesita el ser humano, el que puede

cambiar la dirección de esta humanidad. Os habéis dado cuenta de algo fundamental: ¡Cómo nos gusta condenar! ¿Por qué nos costará tanto salvar? El Señor nos lo ha dicho: "No he venido a condenar a los hombres, he venido a salvarlos". Basta que recordemos por un instante el encuentro del Señor con la mujer pecadora. El Evangelio de San Juan habla de la adúltera, aquella mujer que los escribas y fariseos estaban a punto de lapidar. ¿Cómo salva su vida el Señor? Haciendo tomar conciencia a quienes la habían encontrado en adulterio que ellos no eran menos pecadores que aquella mujer: "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Ante esta afirmación, todos se marcharon. También nosotros nos marchamos. Y también nosotros necesitamos escuchar del Señor lo que aquella mujer escuchó: "Ni siquiera yo te condeno; vete y, de ahora en adelante, no peques más". ¡Qué importante es sentirse necesitado de misericordia, es el primer paso que tenemos que dar para hacer trasplante de corazón! Todos podemos ayudar, especialmente entregando y regalando la misericordia del Señor, siendo para quien me encuentro en el camino rostro de misericordia, terapeuta de la misericordia.

En un encuentro que tuve el lunes en la Fundación Padre Garralda, una mujer, que durante muchos años estuvo metida en la adicción al alcohol, me contaba cómo ella tuvo una salida a su situación cuando encontró que un ser muy querido la miró con misericordia, es decir, con el amor de Dios. Una hija suya, que había visto su deterioro, un día le dijo lo que nadie le había dicho jamás: "Mamá yo no te odio, no tengo nada contra ti, tú estás enferma. No eres una desalmada o viciosa, estás enferma y tienes que curarte, tienes que ir a un lugar donde recibas curación". Hoy esta madre está agradecida a su hija por el amor que le mostró, un amor misericordioso. Allí ya comenzó la curación. Y está feliz porque ha encontrado un lugar donde está recibiendo el cariño y el trato que necesitaba para salir de esta adicción. ¡Qué maravilla la hija y la madre! ¡Qué fácil es juzgar desde arriba, sintiéndose cómodo, considerándonos justos, buenos y legales! ¡Qué fuerza tiene la misericordia que se da cuando nuestro corazón es el de Cristo, cuando los demás advierten que son abrazados y perdonados!

Nuestro Señor Jesucristo nos muestra su Corazón y nos manifiesta y revela que jamás se cansa de perdonar. ¿No os dais cuenta de que somos nosotros los que nos cansamos de pedirle al Señor que nos perdone? El cansancio viene de nosotros. Él nunca se cansa. En el mismo coloquio en la fundación, otra mujer, que estaba rehabilitándose de la droga, me contó que ella había tenido en su vida dos experiencias únicas de sentirse querida, abrazada y perdonada. Una, hasta los doce años, cuando su padre murió. Junto a él había sentido cariño, comprensión y alien-

to. Pero todo eso lo perdió a su muerte y se vio arrastrada a vivir en la calle, metida de lleno en la droga y con todas las consecuencias que esto trae, intentando obtenerla del modo que fuere. "A los 37 años -me decía- he vuelto a descubrir que soy querida, he encontrado una familia que me hizo salir del mundo en el que había perdido la dignidad. Hoy la he vuelto a recuperar. Y la medicina que he recibido ha sido el amor que habita en unos corazones, que te abrazan y te quieren, que dan la vida por ti. Te hacen descubrir el rostro de un Dios que te recupera no juzgándote por las cosas gordas que hiciste, sino dándote el abrazo de quien no te reprocha la fragilidad y las heridas que tienes, curándolas con la medicina de la misericordia".

Para entender cómo es el Corazón de Cristo y la necesidad que tenemos los hombres de tener un corazón como el suyo, siempre me han impresionado unas palabras del primer Libro de los Reyes; cuando Dios le dice a Salomón que le pida lo que quiera, el sabio rey responde: "Concede, pues a tu siervo, un corazón que entienda" (1 Re 3, 5.9). El secreto de tener un corazón que entienda es tener un corazón capaz de escuchar. Escuchar a Dios, escuchar a los demás que son imagen y semejanza de Dios. Esto fue lo que hizo el Señor mientras estuvo con nosotros en este mundo: pasó la vida mirando y escuchando, comprendiendo y queriendo, regalando su cercanía y mostrando su misericordia.

Los Padres de la Iglesia consideraban que el mayor pecado del mundo pagano era su insensibilidad, su dureza de corazón, y hoy percibo que esta sigue siendo el mayor pecado de esta humanidad. En esta aldea donde todos estamos enterados de lo que les pasa a los hombres en cualquier lugar del mundo, tenemos insensibilidad de corazón.

Vivimos en un mundo que nos acostumbra cada vez menos a reconocer nuestras responsabilidades, a que nos hagamos cargo de las mismas. Nunca entramos en ese juego que no es evangélico. Ese de que los que se equivocan son siempre los demás, los culpables son siempre los otros y nunca nosotros. Cuando entramos en juegos así, consagramos nuestra vida a hacer fronteras y muros, a regularizar las vidas de los demás imponiendo requisitos, prohibiciones. Nos ponemos en esa actitud de siempre dispuestos a condenar y no a acoger. ¿Por qué no entramos por el camino de disponer nuestras vidas para inclinarnos con compasión hacia las miserias de la humanidad? ¿Qué diferencia más abismal entre los perdones que damos los hombres, que son por decreto, y el perdón que da Dios, que acaricia las heridas de nuestra vida por muy hondas y sangrantes que sean!

Necesitamos hacer trasplante de corazón, urge que nos dejemos hacer el corazón por Jesucristo, pues Él hace verdad en nuestra vida lo que tan bellamente describe el profeta Ezequiel: "Os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne" (Ez 36, 26). Convertirse a Cristo quiere decir recibir un corazón de carne, un corazón sensible ante la pasión y el sufrimiento de los demás, y responder a estas situaciones como lo hace el Señor, con un corazón lleno de misericordia. El Dios que se nos ha revelado en Jesucristo no es un Dios lejano e intocable, tiene un Corazón. Se hizo hombre para darnos su Corazón y para despertar en nosotros el amor a todos los hombres, con un interés especial por todos los descartados, por los que sufren, mirando a los necesitados, a los que robaron y quitaron la dignidad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

CONOCE LA IGLESIA:
¡ANÍMATE! ¡ENTRA! ¡DESCUBRE! ¡CONSTRUYE!

8 de junio de 2016

La Iglesia es el lugar del encuentro con el Hijo de Dios vivo y así es el lugar del encuentro con nosotros. La gran alegría que Dios nos da es que se hizo uno de nosotros, que podemos casi tocarlo y Él vive con nosotros. ¡Qué hondura tiene para todo hombre descubrir que tiene que vivir de la Verdad! Y pongo Verdad con mayúscula porque no se trata de verdades, sino que, más tarde o más temprano, si vivimos una vida consciente, hemos de situarnos ante la verdad de nuestra vida, de nuestra historia, de nuestra realidad, que nos lleva a necesitar de la Verdad. Podemos pasar por muchos momentos y por circunstancias muy diversas en nuestra vida pero, al final, los hombres sabemos que no podemos vivir en el engaño, tenemos que vivir de la Verdad. La Iglesia es el lugar del encuentro con la Verdad. Necesariamente tengo que recordar, para poder expresar esto, que el sí de María a Dios es el sí de la Iglesia. Aquellas palabras de la Virgen María, "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra", se prolongan en la Iglesia. La respuesta de María al ángel tiene su prolongación en la Iglesia, que está llamada a manifestar a

Cristo en la historia, ofreciendo su disponibilidad para que Dios pueda seguir visitando a la humanidad con misericordia.

No intentemos comprender a la Iglesia desde fuera. Ver a la Iglesia así es como si quisieras observar y contemplar la belleza de las vidrieras de la catedral de León desde fuera. Para ver su belleza hay que entrar en la catedral. Así te invito que veas la Iglesia. Mírala desde dentro, contéplala desde dentro y por dentro. Sé que no es fácil entrar en su misterio en un mundo que es propenso a mirarla desde fuera. ¿De qué modo os podría explicar que la Iglesia está viva, que es joven, que en sí misma lleva el futuro del mundo y, por ello, tiene capacidad para indicar el futuro a cada uno de nosotros? Está viva porque Cristo está vivo, ha resucitado verdaderamente. Nunca comprenderemos bien a la Iglesia si la separamos de Cristo. Cristo y la Iglesia van unidos íntimamente, de tal modo que los Doce son el signo más evidente de la voluntad de Jesús respecto a la existencia y la misión de la Iglesia y la garantía de que entre Cristo y la Iglesia no existe ninguna contraposición, pues ambos son inseparables a pesar de los pecados de quienes componemos la Iglesia.

Os invito a todos, a los cristianos que tenéis una fe viva, a quienes la tenéis más adormecida, a quienes no creéis y os cuesta admitir a la Iglesia y la veis como una organización más o una estructura y no como el Cuerpo de Cristo, a que os dejéis impregnar por lo que hacían quienes vivieron sus primeros momentos y por quienes viven hoy con pasión y con un testimonio admirable su pertenencia. Nos manifiestan que es un movimiento del Espíritu Santo. Como le gustaba decir a san Juan Pablo II, es un río que atraviesa la historia y la riega con la gracia de Dios que la fecunda en vida, bondad, belleza, justicia y paz.

Os invito a contemplar a la Iglesia en diez dimensiones para que descubráis en ella la gran compañera del camino en el que estamos metidos los hombres. Es la Palabra de Dios quien la mantiene viva, la que nos hace ver que Cristo no es una figura del pasado, sigue presente; descubrimos su presencia real en la vida sacramental, en el perdón sacramental, la Eucaristía, el Bautismo como nacimiento nuevo. La Iglesia en medio del mundo quiere seguir entregando el mensaje central del Evangelio: Dios es amor. Todo debe partir de esto y debe llevar a esto. En el mes del Sagrado Corazón, Cristo me inspira que os acerque estas diez dimensiones:

1. Una Iglesia que acompaña: Que en nombre de Jesucristo sale al camino donde están viviendo los hombres, se encuentra con ellos en las circunstancias rea-

les en las que viven. Como Jesús, se acerca a todas las realidades en las que el ser humano construye la historia y entrega su luz, su vida, su gracia, su amor. Escucha con pasión el clamor de los pobres y excluidos, vive y hace con la gracia y con la fuerza de testigos la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.

2. Una Iglesia que ama: Con el mismo amor de Cristo, que nunca se retira de las situaciones de cruz en las que viven los hombres y sabe dar la vida por ellos, asumiendo el reto de amar sin condiciones a quienes están perdiendo la vida. Que hace verdad aquellas palabras del Éxodo: "He visto la aflicción de mi pueblo, [...] he escuchado su clamor, [...] conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo" (Ex 3, 7-8).

3. Una Iglesia que cura: Ella se sabe guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, y pasea por el mundo mirando las heridas que tienen los hombres. Así entendemos aquellas palabras de Jesús: "Dadles vosotros de comer".

4. Una Iglesia que perdona: No se acerca a los hombres inquisitorialmente, sino que lo hace con el mismo amor de Cristo y con la misma misericordia de Cristo. ¡Qué bello es el pasaje en el que Cristo acepta la invitación de un fariseo a comer en su casa sin ninguna condición! Jesús se deja acoger, quiere compartir la vida, se deja encontrar. Se encuentra con el fariseo y con una mujer pecadora, que se acerca a esa misma casa a lavarle los pies y secárselos con sus cabellos. A los dos Jesús les devuelve a la misericordia y al amor. Y lo hace con lo que es propio de Dios: perdonando.

5. Una Iglesia que sale a todos los caminos por los que van los hombres: Ningún camino, ninguna situación puede ser extraña para la Iglesia, porque nada fue extraño para Jesucristo. A todos los hombres y a todas las situaciones. "Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres".

6. Una Iglesia que anuncia la Buena Noticia: Urge recuperar el carácter luminoso propio de la fe. Urge entregar la Buena Noticia. Cuando se apaga la luz de la fe, las demás luces languidecen. Pero esto hay que hacerlo desde un encuentro con el Dios vivo que nos llama, nos revela su amor y, cuando aceptamos que entre en nuestra vida, nos transforma.

7. Una Iglesia que sale en comunión: ¡Qué fuerza tiene decir: "Creo en la Iglesia, una"! Y adquiere mayor fuerza aún cuando miramos a la Iglesia católica en el mundo, diseminada por todos los continentes, culturas, lenguas. Todos formando una unidad, ¿cómo puede suceder esto? Nos lo dice el Catecismo: la Iglesia "tiene una sola fe, una sola vida sacramental, una única sucesión apostólica, una común esperanza y la misma caridad" (n. 161).

8. Una Iglesia que manifiesta ser madre: Como Jesús, nunca abandona, siempre tiene los brazos abiertos. Como Jesús, que al terco Tomás no lo abandonó, no le cierra la puerta y sabe esperar, así es la Iglesia que siempre da el abrazo de la misericordia. Es madre y siempre tiene un gesto de compasión, de amor y de afecto.

9. Una Iglesia que sorprende siempre: Siguiendo los pasos y las huellas de Jesús nos invita a crecer en la unidad en las realidades concretas en las que estamos, la parroquia, la diócesis. La unidad no viene del consenso, viene de Aquel que crea la unidad en la diversidad. Nunca dividamos, fuera las habladurías, no provoquemos heridas en la unidad.

10. Una Iglesia que sabe Quién la sostiene: Es santa porque sabe que Jesucristo está indisolublemente unido a ella y que la guía el Espíritu Santo, que la transforma y purifica y renueva. No es santa por sus méritos, lo es porque Dios la hace santa.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

NUNCA SEÁIS JÓVENES CRISTIANOS DE VITRINA

(15 junio 2016)

Esta semana quiero dirigirme especialmente a los jóvenes. Cuando los que trabajáis estáis planificando vuestras vacaciones; cuando los que estudiáis ya estáis terminando vuestros exámenes y pensáis en dedicar algún tiempo a los demás; cuando muchos preparáis el viaje a la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Cracovia; cuando otros padecéis la dificultad de encontrar trabajo, os quiero hablar al corazón. Nunca seáis jóvenes de vitrina. Entrad en el mundo, construid la historia con la novedad del discípulo de Cristo. Retirad lo viejo. Mostrad lo nuevo, que llega a la existencia humana cuando dejamos que Cristo protagonice nuestra vida.

A muchos de vosotros os veo los primeros viernes de mes en la catedral, para contemplar al Señor en el Misterio de la Eucaristía y para escuchar su Palabra, a otros os encuentro en las comunidades parroquiales... Todos sois una propuesta de esperanza para este mundo. Esta humanidad se enriquece con los dones que el Señor ha puesto en vosotros. Gracias de corazón, pues a pesar de las dificultades que en muchas ocasiones tenéis para encontrar salidas justas, que dignifiquen vuestras vidas, y así poder vivir derechos fundamentales para todo ser humano, a vues-

tro lado siento una alegría especial. ¿De dónde me viene? De Jesucristo, fuente de la alegría y de la esperanza. De ver cómo nada ni nadie os quita de vuestro corazón esa propuesta de vivir en la esperanza alcanzada por quienes os fieis de Nuestro Señor. Y ello lo manifestáis en el compromiso de vivir como miembros vivos de la Iglesia.

Gracias por ser esos jóvenes que sabéis muy bien que a este mundo, que se ha convertido en una aldea muy pequeña, le hace falta un cambio en lo esencial que solamente puede dar Jesucristo. Os agradezco que evangelicéis a otros jóvenes, tanto con palabras como con obras. Es apasionante dar la noticia de que Jesucristo Nuestro Señor es Quien, con su Resurrección, ha triunfado sobre todas las cosas y ha dado claridad, firmeza y fuerza al ser humano y a la historia que hacemos los hombres. ¡Qué bien lo habéis entendido y contemplado los jóvenes en ese pasaje del Evangelio donde Marta, la hermana de Lázaro, le dice al Señor: "Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano"! Los que habéis conocido al Señor queréis y deseáis que Él esté en vuestra vida y sabéis que va delante de nosotros y nos acompaña.

Quiero haceros una propuesta clara: nunca tengáis la tentación de ser cristianos de vitrina. De esos que no quieren contagiarse con nada ni nadie y se guardan a sí mismos. Haced que vuestra vida sea este canto que hace el salmista: "A ti, Señor, levanto mi alma" (Sal 24). Sí, "a ti levanto mi alma". Cuando el Papa san Juan Pablo II proclamaba este salmo explicaba que, con ello, decimos que nos queremos poner en la vida a la altura de Dios, a su alcance, en las medidas que Él nos da. Es una propuesta a vivir en la esperanza. Con vuestra vida, con vuestro compromiso en vuestras comunidades cristianas, en las parroquias, asociaciones y movimientos, viviendo con ese ritmo y con ese canto, sois ya una propuesta de esperanza. ¡Qué alegría saber que sois lo que siempre quiso el Señor: "Sal y luz de la tierra". Y lo sois cuando, al percibir la ternura, la misericordia y la bondad de Dios, se hace vida en nosotros los que dice el Evangelio: Tu ternura, tu misericordia son eternas. Tu bondad es eterna, nos la has hecho experimentar a todos nosotros en tu Resurrección.

Sois propuesta para vivir en la esperanza cuando tenéis ese corazón que palpita al unísono del de Cristo y vivís con la pasión de un corazón grande, con capacidad para superar las tribulaciones que puedan llegar a nuestra vida con la gracia y con la fuerza de Nuestro Señor Jesucristo, con la creatividad que da tener ese corazón. Con esa capacidad para saber vivir la vida recibiendo el per-

dón del Señor y regalando lo que hemos recibido a todos los que nos encontremos en el camino. ¡Sed jóvenes propuesta de esperanza! ¡Sed jóvenes valientes que salís al mundo y a todas las situaciones que viven los hombres para hacer un cambio! Pero con la certeza de que no queréis hacerlo con la fuerza de los hombres, sino con esa que viene de haber acogido en vuestra vida el amor de Dios. Y que, cuando vean lo que hacéis y cómo os comportáis, podáis decir aquellas palabras del apóstol san Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Expresad sin miedos lo que os da el Señor: ensancha nuestro corazón, pone en él las medidas del suyo, nos da una manera de existir y de vivir que hace ver a los demás que lo viejo ha pasado y lo nuevo ha comenzado. Sed novedad, la que da Jesucristo. Como decía el Papa san Juan Pablo II, poneos a la altura de Dios y siempre a su alcance.

Tened el atrevimiento de sacar a los jóvenes de las tumbas, como lo hizo el Señor con Lázaro. Hoy muchos están muertos, están vendados y tienen la corrupción en sí mismos. Y necesitan de otros que los acompañen, les muestren la vida de Cristo, que es la Resurrección, y les quiten las vendas que no les permiten moverse ni ver. Sois necesarios, pero siempre siendo discípulos misioneros, que acompañan y buscan a quienes están en las tumbas. No consintáis que este mundo se convierta en un cementerio. Ya veis lo que hizo el Señor con Lázaro, que llevaba ya cuatro días enterrado. Haced ver que hay solamente una persona que da la vida al hombre: Jesucristo. Dejaos interpelar por Él como Marta después de reprocharle que su hermano no habría muerto si hubiese estado ahí. Qué fuerza tiene lo que le dijo el Señor: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. ¿Crees esto?". ¿Lo creemos nosotros? ¿Tenemos la valentía y la convicción, que nacen de la fe, para decírselo nosotros a los que nos encontramos por el camino que están en la tumba, muertos, vendados? "Él es la Resurrección y la Vida. Él está vivo, da la vida. Él entrega la resurrección, saca de las tumbas. Él quita las vendas. Él quita la corrupción que pueda existir en nuestra existencia. Él te entrega una novedad que nadie puede dar". Cuando nos pregunta si lo creemos, ¿decimos como Marta: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo"? Creemos que solamente Jesucristo saca de las tumbas a los hombres. Solo Él tiene capacidad para eliminar la crisis verdadera, la real, no las manifestaciones que pueda tener la crisis como las que nosotros percibimos y padecen los hombres. Hay una más profunda cuando el ser humano vive sin conocer a Dios. La ocultación de Dios, relegarlo en nuestra vida y no ponerlo en el centro de nuestra existencia, nos incapacita para quitar vendas a los demás y para sacar de las tumbas a los hombres. Por eso, tiene más trascendencia de lo que parece vivir

desconociendo a Jesucristo, que es Quien nos ha revelado quién es Dios y quién es el hombre.

Comprometámonos a ser una propuesta para vivir en la esperanza en y desde la Iglesia, que es la nueva Jerusalén, que sabe que desciende del cielo, que es obra de Dios, que se embellece con la vida del Señor y que se adorna con su vida. Una Iglesia que regala el rostro de Dios a los hombres, sin miedo a hacérselo presente ni a decirles que este Señor que nosotros anunciamos es el único que da presente y futuro al hombre y a la humanidad. Una Iglesia que puede decir en medio de esta historia: Ya no habrá muerte ni luto, ni llanto, ni dolor, porque el primer mundo ha pasado, pues por el Bautismo hemos nacido a la vida eterna, tenemos la vida de Dios. Y esta vida eterna es la que anunciamos, es la vida que regala Dios a través de la Iglesia, es la vida que predica a los hombres como algo absolutamente nuevo. La Iglesia que es consciente de que Cristo, como nos decía el Libro del Apocalipsis, es Alfa y Omega. Sed jóvenes de propuesta de esperanza para este mundo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

CRECER EN LA RESPONSABILIDAD DE UNO MISMO Y DE LOS DEMÁS

(22 junio 2016)

Hay momentos en la vida de los hombres y en la historia que vamos construyendo en los que se ve con necesidad imperiosa el crecer en la responsabilidad de uno mismo y de los demás. Los cristianos sabemos la alta responsabilidad que tenemos; basta recordar que Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Vivir con esta belleza constituye una gran responsabilidad para uno mismo y ante los demás. Es verdad que regalar este modo de estar no es fácil, pero sabemos que Dios viene en ayuda de nuestra debilidad, nos regala también su gracia para crecer y ser cada día más parecidos a Él.

Como nos recuerda el apóstol san Pablo, por el bautismo hemos sido revestidos de Cristo, tenemos su vida. Quizá por eso me impresionó el otro día un texto del Evangelio en el que el Señor nos dice así: "No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? [...] Sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano" (cf. Mt 7, 1-5).

Estas palabras son toda una manifestación de cómo hemos de situarnos en amistad con los demás, allí donde se codean alegrías, dolores, pecados, curaciones. El Señor nos mira en la totalidad de lo que somos: criaturas capaces de lo mejor y de lo peor. Pero se acercó a nosotros para que hagamos lo mejor, situándonos en medio del mundo como nos recuerda Jesucristo y que os traduzco así: ""No he venido a juzgar sino a salvar", he venido a que utilicéis la medida de Dios en vuestra relación con los hombres, que es la desmedida del amor; deseo que miréis con mis ojos, veáis todo lo que existe y, viéndolo como yo, actuéis". O como nos dice el Papa Francisco: "La misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro" (VM 2). ¿Actúo como juez? ¿Mido con mis medidas? ¿Miro con los ojos del Señor? Crecer en la responsabilidad de uno mismo y de los demás pasa necesariamente por hacernos estas preguntas.

Y son muy importantes las respuestas que demos. Aquellas palabras de Jesús en el Evangelio, "vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo", tienen una vigencia y actualidad grande para todos nosotros. Tenemos que reconocer abiertamente que estamos viviendo ya una época nueva. Sus manifestaciones son muy diversas y afectan de modo diferente a nuestras vidas. Pero creo que acierto si digo que hay una clara: los cambios que acontecen tienen carácter global. Aunque haya diferencias y matices, afectan a todos los hombres y a toda la humanidad. Hemos convertido el mundo en una aldea, donde nos conocemos y tenemos conocimientos de todos.

Dentro de esta época nueva aparecen factores que son determinantes y que nos deben hacer crecer en la responsabilidad de uno mismo y de los demás; como ocurre con la ciencia y la tecnología, con esa capacidad de manipular hasta la vida humana y de crear redes de comunicación de alcance mundial, en tiempo real. Esto afecta a las vidas y a la historia de los hombres en todos los ámbitos: cultura, economía, política, educación, arte, deporte, religión... Y a veces acaba ocultando la imagen y semejanza de Dios que tiene el hombre y oscurece el sentido de lo divino en la vida humana. De ahí la necesidad de que los discípulos del Señor nos hagamos presentes en medio del mundo.

Si no crecemos en la responsabilidad de uno mismo y de los demás, los discípulos de Cristo podemos estar permitiendo que se robe la dignidad del ser humano, que se establezca la esclavitud con nuevas formas y con aires de libertad. ¿Qué hay que hacer? Comenzar desde Jesucristo, hacernos dóciles discípulos del Señor y volver a ver, con pasión y con celo, lo que nos ha revelado Él haciéndose

hombre. ¿Hay alguien que haya establecido los parámetros más grandes de la dignidad y la plenitud de la vida? Tengamos la seguridad de que, en Jesucristo, los hombres de todas las latitudes de la tierra volverán a encontrar su centro, pues solamente quien reconoce a Dios, conoce la realidad. Y así, tiene capacidad para dar respuestas verdaderamente humanas. Pero no nos preocupemos, tengamos la alegría de la que el Papa Francisco tantas veces nos habla: la alegría de ser discípulos misioneros, la alegría de anunciar el Evangelio.

Observad cómo hoy muchos, de modos muy diferentes, con palabras, con gestos, con acciones, con ilusiones, con ganas de tener y vivir la felicidad, nos hacen la misma pregunta que le hizo Tomás a Jesús: "¿Cómo vamos a saber el camino?" (Jn 14,5). Y escuchemos la provocadora respuesta que dio Jesús: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Mostremos nosotros también ese rostro de Jesús con obras y palabras. ¿Cómo no dar la noticia de la nueva dignidad humana que regala Jesucristo? ¿Cómo no decir que hay vida nueva? ¿Cómo no hablar de la novedad de la familia?

Para crecer en la responsabilidad de uno mismo y de los demás, os invito a vivir un itinerario de formación que tiene cinco claves que se compenetran y se alimentan entre sí, son inseparables:

1. Encuétrate con Jesucristo: escucha una y otra vez cómo el Señor te dice: "Sígueme". Es fundamental este encuentro, te llama a conocer cada día más y más al Señor y a dar testimonio de Él. Es un encuentro que ha de ser permanente, nunca acaba, termina el día que dejes este mundo.

2. Conviértete: significa que quien escucha al Señor y entra en su admiración, que va creciendo por la acción del Espíritu Santo, toma una decisión absoluta que lo mantiene en el camino de la amistad con Él y de cambiar de forma de pensar y de vivir.

3. Mantente en el discipulado: ten siempre la convicción de que la persona madura, cuanto más conoce a Jesucristo, lo ama y lo sigue. Ello le llevará siempre a profundizar en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina.

4. Vive la comunión: hazlo como lo hacían los primeros cristianos, que se reunían en comunidad y participaban de la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo en su amor y expresándolo acudiendo a sus necesidades.

5. Sal a la misión, anuncia a Jesucristo: en la medida en que conocemos y amamos a Nuestro Señor, tenemos necesidad de compartir con otros la alegría de este encuentro. Y salimos a la misión, a anunciar a Jesucristo muerto y resucitado, a construir el Reino de Dios.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

DISCÍPULOS MISIONEROS SIEMPRE, TAMBIÉN EN VERANO

(29 junio 2016)

Llega el tiempo de vacaciones, especialmente para los niños y los jóvenes. El curso ha terminado. Las salidas a los lugares de origen o a otros sitios son parte de estos meses de julio y agosto. Aquí, en Madrid, también os quedáis muchos. La capital nunca queda vacía, está más tranquila y sin el agobio del trabajo. Llegan también gentes procedentes de otros lugares del mundo, vienen a ver esta ciudad llena de historia y de realidades bellas. Quizá lo más importante es descubrir que los cristianos no debemos ni podemos excusarnos para tomar la decisión de entrar decididamente, con todas nuestras fuerzas, en ese proceso que el descanso y las vacaciones nos posibilitan. ¿Puede ser un tiempo de reflexión, de ver todo desde otras perspectivas, de cambio, de renovación? Claro que puede serlo. Desde mi misión como arzobispo os digo a todos que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo habite en vuestros corazones y se difunda a través de vuestra vida con quienes estéis y donde estéis pasando estos meses. Muy especialmente pido esta paz de Jesucristo para los niños y los jóvenes, porque esta paz es la que llena el corazón de alegría y es medicina para el descanso y de paz.

Salís de una tierra donde la Santísima Virgen María tiene desde hace muchos siglos una presencia singular. Os invito a que donde estéis viváis un encuentro expreso con Ella, visitando juntos, toda la familia, el santuario más cercano que tengáis. Ella, Nuestra Madre -como la llamamos desde que Jesús nos la entregó como Madre-, antes que ningún otro ser humano y de forma insuperable, creyó y experimentó que Jesucristo, Verbo encarnado, es la cumbre y la cima de la felicidad y de la dicha, experimentada en el encuentro del hombre con Dios. La Santísima Virgen María, acogiendo la Palabra plenamente, "llegó felizmente a la montaña" donde vivía su prima Isabel e hizo experimentar a quienes estaban en aquella casa el gozo y la felicidad que daba la presencia y cercanía de Dios a sus vidas. Experiencia que tuvieron desde un niño no nacido aún -Juan el Bautista, que estaba en el vientre de su madre- hasta aquella anciana mujer, Isabel, que pudo decir de María lo más grande que se puede decir de un ser humano: "Dichosa Tú que has creído que lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". Visitad un santuario. Yo os invito a quienes estéis en Madrid a visitar la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Con la ayuda de María, os propongo que verifiquéis la fe en la vida de cada día. Demostrad vuestra responsabilidad. Mostrad en todos los lugares que sabéis de Dios, que sabéis de la Verdad, y que, precisamente por ello, os convertís en indicadores del camino. Un indicador que entre otras cosas señala dirección a todo ser humano con el que se encuentre. En el seguimiento de Cristo de la mano de María, encontramos la alegría, la verdad, la vida y la paz. Sed en vuestra vida discípulos misioneros que, como María, presentan al Señor allí donde se encuentran, regalando apertura a Dios y a los hombres; diálogo con todos desde la convicción absoluta que el Señor nos manifiesta cuando nos dice "no he venido a condenar, sino a salvar", y esa disponibilidad plena y total que promueve corresponsabilidad y participación. Porque el mandamiento nuevo del amor es la fuerza y el motor de quienes se han encontrado con Jesucristo e impulsan la evangelización, que significa fundamentalmente que, en el encuentro con Jesucristo, se le desvelan al hombre las fuentes de su identidad y se hace capaz de desarrollar toda la plenitud de su ser. Nuestra programación pastoral debe inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cfr. Jn 13, 35). María puede ser para nosotros esa gran Maestra que nos enseña a hacer lo que Ella hizo: decir a Dios sí por amor. No podemos malvivir, hemos de vivir y de dar vida, por ello nuestra vida cristiana tiene que tomar una decisión clara de ser misionera, como lo hizo María en las bodas de Caná; allí se convirtió en misionera, señalando a quien podía llevar la alegría para hacer la fiesta y expresando que, haciendo lo que Él nos dice, es como se devuelve vida y alegría.

En este tiempo de más sosiego, a los cristianos os invito a realizar esa conversión misionera y pastoral de la que nos habla el Papa Francisco, que ni es restauración ni modernización. La conversión misionera y pastoral se realiza cuando volvemos a los orígenes, cuando la orientación de fondo de nuestra vida se pone bajo el signo de la esperanza, cuando el encuentro con el Señor es absoluto. Para renovar nuestra vida de discípulos, la pregunta que debemos hacernos es esta: ¿Qué es propiamente lo cristiano? Y no otra que a veces tenemos la tentación de hacernos: ¿Qué piden los tiempos nuevos? El cristianismo no es una casa comercial preocupada por ajustar su propaganda al gusto del público. La fe cristiana es la medicina de Dios que no se dirige por los gustos del cliente, ni por lo que sabe bien, se dirige a entregar la salud al ser humano. Como un día lo hizo el padre Kolbe, al que oían cantar en el búnker del hambre y en el que veían el rostro radiante del hambriento, percibiendo en él el rostro de Dios. Tened el coraje de la beata madre Teresa de Calcuta, que con sus hermanas recogía a los hambrientos y moribundos por las calles de Calcuta envuelta en un amor extraño para aquellos habitantes. ¿Estamos dispuestos a construirnos y construir al ser humano según Dios, a su imagen y semejanza?

Os invito a vivir para dar a conocer a Jesucristo, siendo luz y sal de la tierra:

1. Cristianos valientes. No tengáis miedo de decir que Dios quiere a los hombres y que Jesucristo es el único Salvador.

2. Cristianos profundos. Consolidad vuestras convicciones. Vivid teniendo la seguridad de que Jesús es verdad y es la Verdad, es camino y es el Camino, es vida y es la Vida.

3. Cristianos agradecidos y con coraje. Habéis recibido mucho. Además sois miembros de la Iglesia; con pecadores, pero con muchos santos, ¿quién da más?

4. Cristianos íntegros. No viváis cobardemente la fe. Debéis dar razones de la misma, pero tened la seguridad de que nadie puede presentar otra cosa mejor.

5. Cristianos orantes. Rezad mucho más cada día, a solas, en casa, en el templo. Y os aconsejo, o mejor, os pido, que aseguréis la Misa los domingos.

6. Cristianos testigos. Que vuestras palabras estén avaladas por la vida que hacéis, haced el bien que podáis.

7. Cristianos verdad. Para ello hay que tener cada día más vivas las medidas de Cristo en cada uno de nosotros.

8. Cristianos fundados en el amor y en la bondad de Dios. Entregad la vida desde este fundamento.

9. Cristianos miembros vivos de la Iglesia. Amad a la Iglesia que os entregó lo mejor de vuestra vida: la vida de Dios; ella es vuestra familia.

10. Cristianos con esperanza y llenos de alegría que nos dejamos orientar por la Palabra de Dios. Dejaos envolver por el misterio de la Eucaristía, gozad con el perdón del Señor y sentid la fuerza y la belleza de vivir junto a otros como nosotros.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DEL ARZOBISPO DE MADRID, MONSEÑOR CARLOS OSORO, EN EL 25 ANIVERSARIO DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE MADRID

(3-06-2016)

Queridos hermanos y hermanas todos en Jesucristo Nuestro Señor:

En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús quiero deciros ya desde el inicio de mis palabras con toda verdad que el corazón de Nuestro Señor Jesucristo se estremece con pasión y misericordia entre los hombres. La Iglesia en esta fiesta nos presenta el misterio del corazón de un Dios que se conmueve y derrama todo su amor sobre la humanidad. Un amor misterioso que nos muestra la pasión inmensa de Dios por el hombre, que no se rinde ante la ingratitud ni siquiera ante el rechazo, su único deseo es restituir la dignidad del hombre. Un corazón que abraza, que acoge, que se presta a perdonar y a curar. Él mismo nos lo dice: no he venido para los sanos que no necesitan médico sino para los enfermos. Todos los hombres necesitamos no solo sentir el latido de nuestro corazón, tenemos necesidad de sentir y acoger el latido del corazón de Jesús. Tenemos necesidad de realizar un tras-

plante de corazón y poner en el nuestro las medidas del corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

El Señor ha querido reunirnos hoy en esta fiesta del Sagrado Corazón para celebrar los 25 años de existencia de esta Provincia Eclesiástica que quiere promover esa acción pastoral común, según las circunstancias y las personas y situaciones, para que se fomenten relaciones de fraternidad entre obispos y miembros de las Iglesias particulares; para que todos sintamos la necesidad de tener este corazón del Señor y promover el modo y la manera en que todos los hombres de nuestra Provincia Eclesiástica sientan cómo se derrama el amor del Señor sobre todos nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, si tuviésemos que resumir esta noche lo que el Señor nos ha dicho en una palabra o en unas palabras, os diría esto: "Yo os busco y os cuido. Vivid con y de mi amor. Además os regalo una estrategia para vivir como misioneros-discípulos míos".

"Hermanos yo os busco y os cuido", lo acabamos de escuchar, a través del profeta Ezequiel. "Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré". Esta experiencia se hace verdad en todos nosotros esta noche. Nunca sabremos de verdad cómo es el corazón de Cristo y no entenderemos la alegría de vivir su misericordia si no hacemos ese trasplante que nos invita a hacer el Señor. Es el mensaje más contundente y verdadero, el que más necesita el ser humano, el que puede cambiar la dirección de esta humanidad.

Os habéis dado cuenta de algo que es importante y fundamental: cómo nos gusta condenar; ¿por qué nos costará tanto salvar?, ¿qué es lo que nos pide el Señor y se acerca con su corazón? El Señor nos lo ha dicho: "No he venido a condenar a los hombres, he venido a salvarlos". Basta con recordar por un instante encuentros diversos que el Señor tuvo y que nos narran de formas diversas en el Evangelio.

Sí hermanos, cómo salva la vida el Señor, cómo la salva y cómo nos pide que acojamos su corazón, que le tengamos en nuestra vida. Y por eso se hace verdad aquí las palabras que nos ha dicho a través del profeta Ezequiel: Él nos ha buscado, nos cuida. Él quiere que abramos nuestra vida a su vida. Él quiere y desea que abramos de tal manera nuestro corazón que entre su amor en él y que sea de este amor del que nos alimentemos; que se haga verdad lo que nos ha dicho el

Señor: "Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar" y haré posible que, sobre toda la tierra, crezca lo que hace un instante nos decía el salmo que hemos cantado, "crezcan las verdes praderas, se produzcan fuentes tranquilas que reparen las fuerzas de los hombres". Y esto es lo que el Señor nos dice hoy: "Os busco y os cuido para esto. Os busco y os cuido para guiaros, para que caminéis por cañadas que dan luz, que tienen luz, salgáis de las oscuras, hagáis salir a los hombres de las mismas. No temáis porque yo voy con vosotros".

En segundo lugar, el Señor nos ha dicho no solamente os busco y os cuido, os pido que viváis con y de mi amor. Lo habéis escuchado queridos hermanos, en la segunda lectura que hemos proclamado del apóstol Pablo a los Romanos. Nos dice que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones; estamos, si queremos, llenos de ese amor.

Nuestro Señor Jesucristo nos muestra su corazón y nos manifiesta y revela que jamás, jamás, se cansa de perdonar. ¿No os dais cuenta de que somos nosotros los que nos cansamos de pedirle al Señor que nos perdone?, ¿no os dais cuenta de que somos nosotros los que nos cansamos de abrir nuestro corazón para que entre ese amor que Él nos regala gratuitamente?

El cansancio viene de nosotros. Él nunca se cansa. Nunca. Siempre está dispuesto a perdonarnos, a curarnos. Para entender cómo es el corazón de Cristo y para entender la necesidad que tenemos los hombres de tener un corazón como el de Él, a mí siempre me impresionaron unas palabras el Primer Libro de los Reyes, cuando Dios le propone a Salomón que le pida lo que quiera, que Él se lo va a dar. El sabio Salomón responde: "Concede a tu siervo un corazón que entienda".

Queridos hermanos, el secreto de tener un corazón que entienda, es tener un corazón a semejanza de Dios como el de Cristo, y Él nos lo da, nos lo regala. Escuchar a Dios, escuchar a los demás que son imagen y semejanza de Dios, es lo que hizo el Señor mientras estuvo con nosotros en este mundo. Pasó por la vida mirando y escuchando, comprendiendo y queriendo, regalando su cercanía y mostrando su misericordia. Y Él desea que nosotros tengamos ese corazón suyo para hacer lo mismo, para escuchar, para regalar su misericordia. Regalarla, sí, comprender, querer.

Por otra parte, yo percibo que así como los padres de la Iglesia consideraban que el mayor pecado del mundo pagano era su insensibilidad, su dureza de

corazón, entiendo que hoy sigue siendo el mayor pecado de la humanidad que se ha convertido en una aldea donde todos estamos enterados de todo lo que les pasa a los hombres, en cualquier lugar del mundo. Pero tenemos una insensibilidad en el corazón para mostrar lo que el Señor nos muestra, nos mira, nos escucha, nos comprende, nos quiere...

Vivamos con y desde el amor del Señor, tal y como hace un instante escuchábamos al apóstol Pablo cuando nos decía esas palabras que suenan tan bien en nuestra vida: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones".

Y en tercer lugar, no solamente el Señor nos busca y nos cuida, no solamente nos invita a vivir con y desde su amor, el Señor ciertamente nos hace un regalo y nos da una estrategia para vivir como discípulos misioneros. Sí, una estrategia que acabamos de escuchar en el Evangelio que hemos proclamado. ¿Quién de vosotros, que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja a las 99 en el desierto y va tras la descarriada hasta que la encuentra? Es una estrategia. Hay muchos hombres hoy que desconocen al Señor, y no están lejos, están cerca de nosotros; o tienen una noticia falsa de un Dios en el que nosotros creemos y sentimos en este instante también su cercanía y su misericordia. ¿Cómo no acoger este regalo y esta estrategia para vivir como discípulos misioneros?

Vivimos en un mundo que nos acostumbra cada vez menos a reconocer nuestras responsabilidades y a que nos hagamos cargo de las mismas. Nunca entremos en ese juego que no es evangélico, ese de que los que se equivocan siempre los demás, los culpables son siempre los otros y nunca nosotros. No entremos en ese juego. Cuando lo hacemos, consagramos nuestra vida a hacer fronteras y muros, a regularizar las vidas de los demás y a ir poniendo requisitos y prohibiciones. Nos ponemos en esa actitud de siempre, dispuestos a condenar y a no a coger. ¿Por qué no entramos por el camino de disponer nuestras vidas para inclinarnos con compasión hacia las miserias de la humanidad? Y la más grande es desconocer al Dios verdadero, es desconocer el corazón mismo de Cristo. Esta es una gran miseria.

Qué diferencia más abismal entre los perdones que damos los hombres, que a veces son por decreto, y el perdón que da Dios, dándonos siempre una caricia. Acaricia nuestras heridas, acaricia nuestra vida, nuestras heridas por muy hondas y sangrantes que sean.

Hagamos esta estrategia, seamos discípulos misioneros, vayamos donde sepamos que hay -y a veces está muy cerca de nosotros- gentes que no conocen,

que desconocen el amor de Dios. Necesitamos, como veis, hacer un trasplante de corazón; urge que nos dejemos hacer el corazón por Jesucristo, pues Él hace verdad real en nuestra vida lo que tan bellamente describe el profeta Ezequiel: "Os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne".

Estos 25 años de nuestra Provincia Eclesiástica de vida, celebrados en esta fiesta del Sagrado Corazón, nos invitan a convertirnos a Cristo, a recibir un corazón de carne, sensible ante la pasión y el sufrimiento de los demás Y a responder siempre a situaciones en las que viven los hombres, en las que están, no en las que nos gustaría que estuviesen a nosotros, sino en las que están. Como lo hace el Señor, con un corazón lleno de misericordia. El Dios que se hizo hombre para darnos su corazón y para despertar en nosotros el amor a todos los hombres con un interés especial por los más descartados, por los que más sufren, los más necesitados, los que han sido robados en su dignidad...

Este Dios, una vez más, se hace presente entre nosotros en el misterio de la Eucaristía, con su corazón para dárnoslo a nosotros. Acojámoslo. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío. Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN LAS BODAS DE ORO Y PLATA

(12-06-2016)

Querido vicario general, vicarios episcopales, miembros del Cabildo catedral, ilustrísimo deán. Querido Fernando, delegado de Pastoral de la Familia. Queridos diáconos, seminaristas. Y muy especialmente queridas familias, queridos matrimonios que celebráis las bodas de oro y las bodas de plata. Hermanos y hermanas todos que acompañáis en esta ceremonia a quienes hacen esta celebración.

Es un día de gracia para todos porque, a través de vosotros, nuestra Iglesia diocesana propone el evangelio de la familia y el evangelio del matrimonio con una belleza especial que da precisamente vuestra fidelidad durante 25 y 50 años en la construcción de una familia.

Queridos hermanos: cuando Dios creó todo lo que existe, al finalizar creó al hombre y a la mujer. Y todo lo que existe lo puso al servicio del ser humano. Todo. Es cierto que a través de la historia los hombres hemos trastocado esa creación de Dios tan bellamente hecha, y a veces ponemos por encima del ser humano otras

cosas. Estropeamos la creación, estropeamos esa ecología de la cual el Papa Francisco nos está hablando tantas veces, tan profunda y tan bellamente.

Jesucristo nuestro Señor dio plenitud a la unión del hombre y de la mujer. Y les dio plenitud porque cuando se unen un hombre y una mujer que hacen verdad lo que hace un momento escuchábamos, en la segunda lectura del apóstol Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí", esas palabras que os dijisteis el día de vuestro matrimonio: "yo te quiero a ti, y me entrego a ti, y prometo serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida", lo que hacíais era decírselo a alguien en quien veáis que estaba nuestro Señor Jesucristo. Y os lo dijisteis mutuamente. No olvidar eso a través de los años es lo que hace precisamente que hoy podamos estar aquí todos nosotros, junto a vosotros, celebrando esta gran fiesta del matrimonio, y celebrando la belleza que tiene la unión del hombre y de la mujer en el matrimonio.

Queridos hermanos: vosotros habéis dejado entrar al Señor en vuestras vidas. Yo quisiera que, como trasfondo de las palabras que voy a decir, tuvieseis esa página del Evangelio que acabamos de proclamar. Simón, aquel fariseo, tenía grandes deseos de que entrase Jesús en su casa. Vosotros, hermanos, el esposo y la esposa, habéis dejado entrar al Señor en vuestras vidas. Y qué maravilla, hermanos: cuando se deja entrar al Señor se hace verdad -como esta semana decía en la catequesis que he dado aquí a las familias cristianas- que queremos construir una casa sobre roca y no sobre arena. La familia, el matrimonio, que es el inicio de la familia, se puede construir sobre roca o sobre arena. Construir la sobre roca supone meter de tal manera a Dios en nuestra existencia que tenemos capacidad todos nosotros para ir creciendo juntos en el amor, sabiendo que Dios cuenta con nosotros para mostrar que al ser humano se le da equilibrio, se le da vida, se le da presente y se le da futuro. No solamente a los que formáis parte de ese matrimonio, sino a los hijos que vienen fruto de vuestro amor se les da vida precisamente cuando con todas las consecuencias vivís ese dejar entrar al Señor en vuestras vidas. Con todos los límites que tengamos. Tú y tu esposa, os diría hoy a vosotros, los matrimonios que celebráis estas bodas de oro y plata, habéis dejado entrar al Señor en vuestras vidas.

¡Qué maravilla, hermano! ¡Y qué diferencia tan abismal a la hora de construir unas vidas en común! Os ha dado equilibrio. Aquello que ya el Señor pensó al inicio de la creación: no es bueno que el hombre esté solo, démosle compañía, démosle comunidad, démosle la posibilidad de que viva lo que Dios mismo vive, la

comuni3n entre personas, la entrega, la fidelidad, el amor incondicional, el perd3n permanente, el hacer proyectos precisamente para ser m1s personas.

Gracias, queridos matrimonios, por presentaros hoy en medio de este mundo y de esta historia afirmando con vuestra vida que hab3is dejado entrar a Jesucristo en vuestra existencia. Y que el resultado es haber construido una vida, y unas vidas que os han rodeado despu3s, fruto de vuestro amor, en equilibrio, con densidad, con profundidad, con capacidad para vivir lo que es el ser humano: la entrega, el servicio de los unos a los otros. En el matrimonio y en la familia es donde aprendemos las mejores cosas que un ser humano tiene que aprender en la vida para construirse a s3 mismo y para construir a los dem1s.

En segundo lugar, hermanos, hab3is experimentado la misericordia del Se1or. Esa que experiment3 Sim3n el fariseo y aquella mujer pecadora que entr3 a casa de Sim3n y comenz3 a ungir los pies a Jes3s. Los dos encontraron la misericordia. Recordad esta expresi3n tan certera y maravillosa: "tengo algo que decirte, Sim3n". El Se1or lo que le dijo a Sim3n es que le amaba, que ten3a misericordia con 3l, que ten3a misericordia tambi3n con aquella mujer, que la ha tenido con vosotros queridos hermanos. Hab3is sentido la misericordia de Dios, hab3is experimentado en vuestro amor, en vuestra entrega, en vuestra fidelidad, en vuestras alegr3as y tambi3n en vuestras tristezas el amor de un Dios incondicional. De ese Dios que un d3a, como nos dec3a hace un instante la carta a los G1latas de Pablo, os dio su vida. Cristo meti3 su vida en vuestra vida y por eso pod3is decir: "no soy yo, es Cristo quien vive en m3". Y siento su misericordia. Y siento su amor. Y siento su entrega y la capacidad de entrega que me da, y la capacidad de perd3n que me da, y la capacidad de fidelidad que me da, y el conquistar cada d3a m1s esa unidad, ese ser una sola carne.

En tercer lugar, queridos hermanos, hab3is sido llamados a caminar y a anunciar el evangelio de la familia. Y nunca como ahora, en ning3n momento de esta historia, es el m1s oportuno para anunciar el evangelio de la familia, el evangelio de la vida, el evangelio de la entrega incondicional, el evangelio de la fidelidad, el evangelio de ese amor que nace del amor de Dios y que recapacita para amar al otro en todas las situaciones de mi vida. Anunciad esto. Esta sociedad y este mundo necesita de este anuncio, queridos hermanos y hermanas.

Hab3is visto en estos 3ltimos a1os, cuando tantas familias han padecido la falta de trabajo, la falta de los medios elementales para poder subsistir, lo que ha

supuesto la familia cristiana. Si en España no hubiese existido la familia cristiana, que se ha ayudado, que se han ayudado unos a otros, que han abierto las puertas los padres a los hijos o los hijos a los padres, o los abuelos a sus nietos o a sus hijos, habría sido imposible la convivencia. La familia, y la familia cristiana en concreto, con los valores que da el hecho de tener en vuestra vida a Jesucristo, como os decía antes, sabéis compartir, sabéis acoger, sabéis ampliar a otros el horizonte de vuestro amor, sabéis compartir también el sufrimiento, sabéis hacer más llevadera la vida...

Queridos hermanos: el matrimonio y la familia cristiana son, para esta sociedad, la medicina más curativa que existe. Creedlo así, queridos hermanos. Porque, en definitiva, esto es creer en el proyecto de Dios, y en el proyecto que nos anuncia y da plenitud Jesucristo nuestro Señor, entre el amor de un hombre y una mujer. Es curativa. La familia cura esta sociedad. La familia cristiana cura. No es algo del pasado. Al contrario, queridos hermanos: es algo del presente. Si queremos una sociedad que tenga presente y futuro, creamos en la familia, creamos en el evangelio de la familia, en el evangelio del matrimonio, en el evangelio de esa buena noticia que es ese Cristo que une las vidas de dos personas, que fruto de esa unión nacen los hijos y se amplía la familia, y se vive en esa comunión que necesita también saber decir al otro "perdóname".

Hermanos y hermanas: construir esta casa sobre roca. Presentadla. No os dé vergüenza. Cuando se anuncian otras cosas, se anuncia la bondad de eso que uno quiere vender. No se anuncia lo feo. Anunciad con vuestra vida. Familias cristianas: anunciad que lo más grande, lo más bello, lo que más construye, lo que más realiza al ser humano, lo que más equilibrio da al ser humano, es la familia. Sí. Es ese matrimonio que inicia una familia, y de la cual muchos de vosotros hoy estáis acompañados por vuestros hijos y por vuestros nietos. Bendito sea el Señor que hoy nos ha puesto esta página del evangelio donde se nos habla de la importancia que tiene dejar entrar al Señor en nuestra vida; de la importancia que tiene vivir del amor misericordioso de Dios y de percibirle; y de la importancia que tiene caminar y anunciar el evangelio del matrimonio y de la familia a vuestros hijos, a vuestros nietos, a las personas que os rodean.

Hermanos y hermanas: esta es mi felicitación. Yo he hecho un dibujo, un regalo: las bodas de Caná, donde Jesús convierte el agua en vino, donde la Virgen María pasa desapercibida pero les ha dicho a aquellos que están en la boda que hagan lo que Él les dice, porque es así la forma de tener alegría. Alegría de la familia.

Alegría del matrimonio. La alegría que nace de que Jesucristo está en medio de nosotros, y que cuando vienen nubes o tormentas, u oscuridades, hacemos memoria de aquel que nos da la vida y que elimina las oscuridades y las tormentas, y del que nos rehabilita permanentemente para seguir adelante. Que el Señor os bendiga.

En nuestra archidiócesis de Madrid hoy es un día grande, un día importante. Lo hacéis vosotros y nuestro Señor Jesucristo, que se hace presente aquí, en el misterio de la Eucaristía. La importancia se la dais vosotros porque dejasteis entrar al Señor en vuestra vida en primer lugar, porque habéis experimentado lo que es el amor misericordioso de Dios y el vuestro también cuando imitáis a Dios y entregáis ese amor, y porque lo hacéis presente en los lugares donde vivís y donde estáis. Que se note que hay familias cristianas: que se note por vuestra manera de vivir, de estar, de aceptar a los demás, de servir... De vivir, en el fondo también, en vuestra casa. Vuestra casa es una casa abierta: no es una casa de puertas cerradas. Una vez más, acogamos a Jesucristo nuestro Señor. Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

(18-06-2016)

Querido don Jesús, rector del Seminario Metropolitano de esta diócesis de Madrid; querido don Eduardo, rector del seminario Redemptoris Mater de nuestra archidiócesis; queridos formadores de ambos seminarios: gracias por vuestro trabajo, por vuestra entrega, por vuestra fidelidad a la Iglesia. Gracias en nombre de toda nuestra archidiócesis.

Querido vicario general, vicarios episcopales, ilustrísimo señor deán, cabildo Catedral, queridos hermanos sacerdotes, diáconos, queridos seminaristas, queridos hermanos y hermanas.

Permitidme que me dirija muy especialmente hoy a quienes van a ser ordenados de diáconos y a sus familias, que hoy vivís un momento especial de vuestra vida. Queridos Enrique, Miguel Juan, Antonio, Javier, Pablo, Carlos Alberto, Miguel, Julio Antonio, Tomás, Javier, Ángel José, Leocadio, José Raúl, Kamil, Jesús y Juan.

Queridas familias de ellos. Hoy es un día excepcional para nuestra Iglesia diocesana. Un día excepcional, como les decía hace un momento ahí, en la capilla: las caras van a ser iguales después de la ordenación, pero dentro de ellos ha sucedido algo impresionante, que solamente Jesucristo nuestro Señor puede explicar. Es verdad que ellos se preparan para el ministerio sacerdotal. Pero es verdad que para ser ministros del Señor necesariamente tienen que pasar por esa configuración que el Señor también quiso hacer presente en la iglesia, cuando vio que los apóstoles tenían tal trabajo en la predicación que era necesario nombrar a otros que les ayudasen en las tareas de la diaconía, de la entrega, del amor y del servicio a los más pobres. El Señor, antes de que lleguen al ministerio, quiere configurarles de esa manera que tan bellamente nos explica a través de Evangelio: cómo ha de ser el servicio en el amor a todos los hombres.

Habéis escuchado esta Palabra de Dios, ese Salmo 62 que hemos rezado y cantado, en el que se nos viene a decir cómo el ser humano está sediento y hambriento de Dios. Esta es una realidad que estamos viviendo en estos momentos. Todo ser humano está sediento y hambriento de Dios. Y todo ser humano, cuando no tiene a Dios, se seca, y es como esa tierra reseca, que no da fruto. Es necesario que entre Dios de tal manera que sienta la fuerza y la gloria, la cercanía y la comunión con Dios, que es la entrega, la gracia y la vida a este mundo y a todo ser humano.

Tomar la decisión de bendecir siempre a Dios y de saciarse de su palabra y de su vida es la gran decisión que, llamados por el Señor, habéis tomado vosotros.

Queridos hijos: el Señor os llama a algo excepcional. Vivir siempre a la sombra de Dios, que es quien os ve, quien os conoce de verdad, quien nos sostiene a los hombres, quien nos auxilia y quien nos engrandece. Y vosotros estáis llamados a hacer ver al Señor por las obras, por acercar el amor, precisamente este auxilio, esta alegría y este sostenimiento del ser humano, para cualquier situación en la que viva y para cualquier momento en el que esté. Así os va a hacer el Señor este regalo en vuestras vidas.

Quiero dar las gracias al arzobispo Nicolás, que nos acompaña en esta celebración. Un hermano de la Iglesia ortodoxa. Gracias por su presencia y por celebrar con nosotros esta gran fiesta de nuestra Iglesia diocesana.

Yo os a diría a todos los que estáis aquí, pero especialmente a vosotros, que después de escuchar la palabra del Señor, siuviésemos que sintetizar en una

expresión todo lo que nos ha dicho, sería así: sed servidores de la gracia y de la clemencia de Dios. Sedlo vestidos de Cristo, para servir su misericordia, que en definitiva es su amor, y regalar su amor, que es el rostro de la diaconía de Jesucristo nuestro Señor. En esto se resumiría todo lo que el Señor nos ha dicho a nosotros en la palabra de Dios de este domingo.

En primer lugar, sed servidores de la gracia y de la clemencia. Mirad: habéis escuchado la palabra del Señor a través de la profecía de Zacarías, donde el Señor nos dice cómo Él derramará a través de la dinastía de David espíritu de gracia y de clemencia. Y de esa dinastía procede nuestro Señor, hermanos, que siendo Dios se hizo hombre, derramó la gracia y la clemencia en este mundo, en Jesucristo y por Jesucristo. Tal derramamiento de gracia y de clemencia experimentaron los hombres que vivieron junto al Señor que le miraron, que fijaron su mirada en Él, que les interpelaba, que les hacía ver algo diferente... Nadie había pasado al lado de ellos como pasaba el Señor. Era para ellos como un manantial nuevo, un manantial que alumbraba un agua distinta, un agua que daba vida, un agua que en definitiva daba una vida nueva. Es la resurrección del mismo Señor, de la que nos ha hecho partícipes a todos nosotros. Servidores de la gracia y de la clemencia de Dios. Acercar la gracia del Señor, la clemencia, la preocupación por los demás, por todos los hombres, por todos, sean quienes sean.

Vosotros sois diáconos como Jesucristo: Él os entrega esa diaconía, os la va a entregar para que no hagáis muros, no separéis a los hombres; estos no son buenos y malos: para vosotros, como para Jesucristo, son hijos de Dios, y quizá con unas pobreza terrible; pero ahí estáis vosotros, para enriquecer desde ese rostro que el Señor os entrega al ordenaros diáconos. Os entrega ese rostro que rompe muros, que no hace posible que en este mundo esté descartado nadie, porque en todo ser humano, esté como esté, en la situación que fuere, la gracia y la clemencia de Dios es siempre remedio, y es remedio y medicina para todos los hombres, sin excepción. Sed en esa diaconía como Jesucristo: sed manantial, alumbrad, tened este agua que da vida, esta agua que no ejecuta muerte sino entrega viva siempre, a todos los que se encuentra, y que especialmente va a aquellos que más lo necesitan, a los más pobres. Y tan pobre es el que no tiene qué comer como aquel que no conoce a Dios; lo desconoce, y porque lo desconoce a veces tiene el atrevimiento de insultarlo. Desconoce. Es la pobreza más terrible que puede existir, porque desconoce a Dios y desconoce el rostro verdadero del ser humano.

En segundo lugar, no podréis entregar la gracia ni la clemencia si no estáis vestidos con el vestido de Cristo para servir la misericordia, como hace un instante habéis escuchado que nos decía el apóstol Pablo en la carta a los Gálatas: "los que os habéis incorporado a Cristo, por el bautismo os habéis revestido de Cristo".

Todo cristiano tiene ese vestido de Cristo, todo cristiano, y por supuesto tiene que acercar esta gracia y esta clemencia a los demás. Pero es que hoy, a vosotros, el Señor va a cambiar por dentro tan fuertemente vuestra existencia que ese vestido tiene que deslumbrar más: no hay distinción. Qué maravilla lo que dice el apóstol Pablo en su tiempo: no hay distinción entre judíos, gentiles, esclavos y libres, poned los nombres que queráis, todas las situaciones humanas por las que estén o las pertenencias que tenga cualquier ser humano, no hay distinción para vosotros; ni judíos, ni griegos, ni esclavos, ni libres: todos hijos de Dios, todos con posibilidad y con ganas de que se acerque la gracia y la misericordia de Dios.

Es una tarea hoy, la más grande que podemos realizar en esta tierra. Como nos decía el apóstol Pablo: somos uno en Cristo, todos los cristianos, pero vosotros por la ordenación que vais a recibir tenéis esa intimidad con Cristo más fuerte. Uno en Cristo... ¿Cómo vestirse de Cristo? Lo habéis escuchado en la primera parte del Evangelio, cuando el Señor hace esas preguntas a los discípulos, a los primeros discípulos, a los apóstoles: ¿quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Otra pregunta más profunda: y vosotros, ¿quien decís que soy yo?

Queridos hermanos: a esta pregunta solamente se puede contestar desde el seguimiento, cuando se siguen las huellas del Señor. No cuando se tienen anécdotas de Jesucristo, sino cuando uno sigue las huellas. Desde el seguimiento. ¿Cómo vestirse de Cristo? Siguiendo al Señor, negándose uno a sí mismo, cambiando, aquello de Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Solamente cuando Cristo vive en mí, cuando mi vestidura es la de Cristo y tengo su fuerza, su gracia, el regalo de su diaconía para servirle y para darle a los hombres, entonces yo puedo decir que estoy vestido de Cristo para servir su amor y su misericordia, pero perdiendo la vida por la causa de Jesús.

Hoy, vosotros hacéis un compromiso: el compromiso del celibato. Pero no para ser alguien que se desocupa de todos y vive para sí mismo. Eso no es el celibato. Alguien que está dispuesto a regalar la vida para ocuparse de todos, y hacerlos y darlos vida, y que sean para él su familia y su negocio principal con tal de que llegue la misericordia y la gracia del Señor a sus vidas. Esta es vuestra gran

tarea, este es vuestro gran regalo, el que os hace el Señor. Vestíos de Cristo. En todo el proceso que habéis hecho en el seminario de formación, habéis vivido todo esto; no solamente habéis hecho o estáis haciendo los estudios de Teología para saber y experimentar más, lo que es entender más y mejor la palabra y la sabiduría que viene de Dios, y entender también las situaciones por las que pasan todos los hombres, y ver en esas situaciones cómo puedo hacer llegar esa gracia del Señor a los hombres... No solamente es eso. Habéis hecho una experiencia personal de encuentro con Jesucristo, de tal manera que esa experiencia es la que os ha hecho llegar a este momento y poder decirle: Señor, yo te doy toda mi vida, te presto mi vida, mi vida es para que la coman los demás, no para mí mismo, no es para estar a mi gusto y a mi aire, es para dejarme comer por los demás, por sus necesidades, por sus situaciones.

Y, en tercer lugar, vestíos de Cristo para servir la misericordia y regalar su amor, que es su rostro. El rostro del Señor, que viene manifestado en estas dos preguntas del Evangelio: quién dice la gente, y quién decís vosotros que soy yo. Para poder contestar a estas preguntas no solo basta el seguimiento: hay que estar cercanos a Cristo. Cercanía al Señor. Sí. Seguir sus huellas, seguir lo que hizo, los modos de encontrar al Señor. Fijaos que al Señor no le daba tiempo ni para descansar, cuando se retiraba a algún lugar para descansar enseguida venían a buscarle. Y es que al que se toma en serio el estar cerca de Cristo, lo siguen necesariamente, incluso en su manera de existir, de vivir, de relacionarse con los demás, de ocuparse de los demás. Y, por supuesto, no basta la cercanía y el seguimiento: hay que vivir en comunión con Cristo. Y esa comunión con Cristo me lleva a vivir en comunión total y absoluta con su muerte y resurrección. También con su muerte. Morir a mí mismo para que viva nuestro Señor.

Regalar el amor. Mirad: una descripción de esa diaconía que hoy el Señor os va a regalar es la parábola del buen samaritano. Una descripción perfecta. Jesús les quiere hacer ver a todos los discípulos y a quienes le escuchaban quién es el otro para mí, cualquier otro, sea quien sea. Y propone esa parábola maravillosa, que tantas veces hemos escuchado: un hombre que está tirado, le han pegado una paliza, que para nosotros hoy puede traducirse en que le han quitado la dignidad, le han robado la dignidad... ¿Pero no veis que el robo más grande hoy es que el ser humano no sepa quién es, que le roben el rostro que Dios le ha dado, que le roben el hecho de que es imagen y semejanza de Dios, que se lo roben de diversas maneras en esta historia y en este mundo? Por eso, Jesús quiere que nos acerquemos. Y pone el ejemplo más extremo: es un samaritano, que se lleva mal con los judíos, el

que se acerca... Con cualquiera, con cualquiera. No hagáis ideología de Jesucristo: esto es grave en estos momentos, y no sería buen obispo vuestro si no os lo dijese.

Jesucristo se acerca, en la parábola, al que está tirado. Sea quien sea. Y se agacha, y lo mira, y le cura las heridas, y pone todo lo que tiene, y lo coge en sus manos. Porque nadie, ningún ser humano, por muy mal que esté, mancha. Nadie. Y lo lleva. Y le presta la cabalgadura, donde él iba cómodamente sentado haciendo el viaje: se pone a andar, y pone al otro. Y no se desentiende de él: lo lleva a una posada, le dice al posadero que lo cuide, que el volverá por allí por que no se desentiende... No podemos desentendernos del ser humano.

Esto es lo que os regala el Señor hoy. Una maravilla. Y os lo regala haciendo en vuestro interior, en vuestra vida, esta imagen de Cristo. Que es necesaria, incluso aunque no vayáis a ser diáconos permanentes, sino diáconos, porque vais a ser ordenados después sacerdotes. Pero es necesario que paséis también por vivir todo esto, durante todo este tiempo, antes de la ordenación, para que asumáis, no con vuestras fuerzas sino con la gracia que hoy el Señor os entrega por la ordenación, esta manera de existir y de vivir. Regalad el amor de Cristo. Regalad su rostro.

Queridos Enrique, Miguel Juan, Antonio, Javier, Pablo, Carlos Alberto, Miguel, Julio Antonio, Tomás, Javier, Ángel José, Leocadio, José Raúl, Kamil, Jesús y Juan: este es mi regalo. Coged esta parábola. Cambiemos no solamente Madrid, sino todo lo que esté a nuestro alrededor. Porque la fuerza es de Jesucristo, no es de nadie más. No tengáis miedo. Éste Jesús que hoy transforma vuestra vida, este Jesús que se va hacer realmente presente aquí, en el misterio de la Eucaristía, para todos nosotros, servidores de la gracia y de la clemencia, con el rostro de Cristo, para servir su misericordia y regalar su amor con vuestra diaconía.

Queridos hermanos: no me digáis que esto no es una gran fiesta. Es lo mejor que hemos vivido desde hace mucho tiempo. Dieciséis hermanos nuestros a quienes hoy el Señor transforma, y les regala su diaconía. Hoy, dentro de un rato, Madrid es diferente. Que el Señor os bendiga. Yo, en lo que pueda, os ayudaré siempre.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETOS

DECRETO DE SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SANTA FELICIANA, DE MADRID

***CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid***

La Parroquia de Santa Feliciana fue erigida por Decreto del Arzobispo de Madrid de fecha 15 de junio de 1965.

Desde la creación de la parroquia en 1965, se ha llevado a cabo la actividad pastoral en unos sótanos de difícil acceso y con escasas medidas de seguridad. Ante la imposibilidad de construir un templo de nueva planta por falta de terrenos apropiados, se ha visto conveniente suprimir la parroquia e incorporar su territorio a la de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que por el resucido número de feligreses de la misma, puede atender adecuadamente a los feligreses de ambos territorios.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Curas Párrocos afectados y Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del

Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º) que, en sesión de fecha 17 de junio de 2016, emitió su voto favorable, por el presente

DECRETO
LA SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SANTA FELICIANA,
de MADRID

La demarcación territorial de esta parroquia se incorporará a la de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de Madrid.

Los libros parroquiales serán también depositados en la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Publíquese este *NUESTRO DECRETO* en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "ad valvas ecclesiae" de las parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a veintinueve de junio del año dos mil dieciséis, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN JUAN MARÍA VIANNEY, DE MADRID

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La Parroquia de San Juan Maria Vianney fue erigida por Decreto del Arzobispo de Madrid de fecha 13 de abril de 1965.

La parroquia lleva a cabo su trabajo pastoral en un edificio entre nave y barracón cedido por el Ayuntamiento de Madrid, de 200 m², y sin posibilidad de construir un templo de nueva planta por falta de terrenos apropiados. Además, según datos del ayuntamiento de Madrid a fecha 1 de junio de 2016, esta tiene solamente unos 1.100 habitantes, por lo que se ve conveniente suprimir la parroquia e incorporar su territorio a la de San Miguel Arcángel de Fuencarral, que puede atender adecuadamente a los feligreses de ambos territorios.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Curas Párrocos afectados y Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del

Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º) que, en sesión de fecha 17 de junio de 2016, emitió su voto favorable, por el presente

DECRETO
LA SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN JUAN MARÍA VIANNEY,
de MADRID

La demarcación territorial de esta parroquia se incorporará a la de San Miguel Arcángel de Fuencarral, de Madrid.

Los libros parroquiales serán también depositados en la Parroquia de San Miguel Arcángel de Fuencarral.

Publíquese este *NUESTRO DECRETO* en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "ad valvas ecclesiae" de las parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a veintinueve de junio del año dos mil dieciséis, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO, DE MADRID

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La supresión de la Parroquia de **Santa Feliciana, de Madrid**, exige proceder a la rectificación de los límites de la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Vistos los informes del párroco afectado, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 17 de junio de 2016, por el presente

DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE
NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO, de MADRID

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la Plaza de Alonso Martínez, siguen por la calle Sagasta hasta la glorieta de Bilbao, todos los números y locales de la citada glorieta pertenecen a esta parroquia. Desde aquí continúan por el eje de la calle Fuencarral hasta la Glorieta de Quevedo, todos los números y locales de la citada glorieta pertenecen a esta parroquia; siguen por el eje de la calle Eloy Gonzalo hasta su confluencia con la calle de Trafalgar y por el eje de la misma hasta la Plaza de Olavide, todos los números y locales de la citada plaza pertenecen a esta parroquia. Desde aquí continúan por la calle Santa Feliciana hasta su confluencia con la calle de Santa Engracia, y por ésta, en dirección Sur, hasta la Plaza de Alonso Martínez, punto de partida. Todos los números y locales de la citada plaza pertenecen a esta parroquia"*.

Publíquese este *NUESTRO DECRETO* en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas ecclesiae"* de las parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a veintinueve de junio del año dos mil dieciséis, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

**DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL,
DE FUENCARRAL, DE MADRID**

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

La supresión de la Parroquia de **San Juan María Vianney, de Madrid**, exige proceder a la rectificación de los límites de la Parroquia de San Miguel de Fuencarral.

Vistos los informes del párroco afectado, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 17 de junio de 2016, por el presente

DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE
SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE FUENCARRAL, de MADRID

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la confluencia de la calle Nuestra Señora de Valverde con la M-603 carretera de acceso a la A-I, siguen por el eje de la misma, en dirección Este, hasta las vías del ferrocarril, quedando dichas vías dentro de la parroquia, siguen por las mismas, en dirección Sur, hasta encontrar la Autovía Madrid-Burgos A-I; siguen por el eje de la misma en dirección Sur, hasta encontrar la M-30; continúan por ésta, en dirección Oeste, hasta la altura de la avenida Llano Castellano, siguen por el eje de la misma hasta la altura de la calle Francisco Sancha; continúan por ésta hasta la calle de Labastida y por el eje de la misma, en dirección Norte, hasta la calle Xaudaró; siguen por ésta hasta su confluencia con la calle Llodio; continúan por el eje de la misma y su prolongación en la calle Sancho Nuño hasta la plaza del Doctor Cortés; desde este punto continúan por el eje de la calle Sandalio López hasta su confluencia con la calle Anastasia López y por el eje de la misma hasta su encuentro con la calle San Cugat del Valles; siguen por ésta, en dirección Norte, hasta la calle Afueras a Valverde; continúan, por la misma, en dirección Este, hasta la Glorieta Fuente de la Carra, desde este punto continúan, en dirección Norte, por la calle Nuestra Señora de Valverde hasta su confluencia con la M-603 Carretera de acceso a la A-I, punto de partida. Fuera de la demarcación citada se encuentra la ermita de Nuestra Señora de Valverde situada en la parroquia de Santa María la Blanca de Montecarmelo, la cual ha pertenecido a la parroquia de San Miguel desde su construcción, cuando Fuencarral era municipio independiente, por ello la citada Ermita seguirá perteneciendo a la parroquia de San Miguel".*

Publíquese este *NUESTRO DECRETO* en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas ecclesiae"* de las parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a veintinueve de junio del año dos mil dieciséis, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DEFUNCIONES

- El 2 de junio de 2016 falleció a los 78 años de edad el Rvdo. Sr. D. DARÍO CARRACEDO DOMÍNGUEZ, sacerdote diocesano de Madrid.

- El 5 de junio de 2016 falleció Fr. MANUEL CASADO LANNEFRANQUE, religioso franciscano T.O.R.

- El 10 de junio de 2016 falleció en Madrid D. AUGUSTO SANTOS AMARILLA, padre de D. Francisco Santos Domínguez, sacerdote diocesano, párroco de Santa Matilde.

- El 22 de junio de 2016 falleció el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. LUIS GUTIÉRREZ MARTÍN. Fue obispo auxiliar de Madrid y obispo de Segovia.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 11 de junio de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de María Auxiliadora, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los religiosos

**Manuel Ramos López, S.D.B. y
Germán Rivas Pérez, S.D.B.**

El día 11 de junio de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los Rvdos.

**P. David Cabrera Molino, S.J.
P. Miguel Córdoba Salmerón, S.J. y
P. Raúl Saiz Rodríguez, S.J.**

El día 12 de junio de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Centro de San Camilo, de Tres Cantos (Madrid), el Sagrado Orden del Diaconado al religioso **Franklin Fuentes Huatangari, M.I.**

El día 18 de junio de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas

Enrique Abádanés García,
José Raúl Blázquez Castillo,
Jesús Colado Rodríguez,
Kamil Patryk Dyka,
Miguel Juan Forcada Barrero,
Ángel José Langa Hernando,
Antonio López Solano,
Javier Martín Langa,
Javier Moya Ripoll,
Julio Antonio Reñones Navarro,
Carlos Alberto Rivas López,
Juan Sánchez-Blanco Martín-Artajo,
Tomás Olábarri Azagra,
Pablo Pérez Ayala
Leocadio Viedma Morillo, diocesanos de Madrid y
Miguel Silvestre Bengoa, Obra de la Iglesia.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.

- Asociación Pública de Fieles "Legión de Cristo Sacerdote": Dña. María del Carmen García-Abad Yebra (09-06-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Scouts de Madrid-Movimiento Scout Católico": D. Jesús Ferrero Hergueta (24-06-2016).

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. JUNIO 2016

Día 1 miércoles.

- 10:00 Recibe varias visitas, en el arzobispado.
- 14:00 En el Palacio arzobispal comparte el almuerzo con el cardenal Errázuriz.
- 17:30 Recibe a D. José Ramón García Herrero, Presidente diocesano de la Acción Católica General de Madrid, en el arzobispado.
- 19:00 Presenta el libro "Europa, sé tú misma", en la Fundación Universitaria Española.
- 21:00 En el Seminario Conciliar, tiene un "encuentro-cena" con profesores filósofos de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Día 2 jueves.

- 11:30 En el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca, en Salamanca, asiste al Acto de apertura del Congreso "Conferencias episcopales: orígenes, presente y perspectivas. A los 50 años de la creación de la Conferencia Episcopal Española".
- 20:00 Preside el homenaje-aniversario al párroco D. Isaías Barroso, en su parroquia de S. Juan Crisóstomo, de Madrid.

Día 3 viernes.

- 10:00 Se entrevista con los ordenandos al diaconado del Seminario Conciliar, en el Palacio arzobispal.
- 14:00 Almuerzo con los ordenandos y superiores de los Seminarios Conciliar y Redemptoris Mater, en el Palacio arzobispal.
- 17:00 Se entrevista con los ordenandos al diaconado del Seminario Redemptoris Mater, en el Palacio arzobispal.
- 21:00 Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, en Getafe, y celebración del 25 aniversario de la creación de las diócesis de Getafe y Alcalá.

Día 4 sábado.

- 10:00 Preside la apertura de la Asamblea General de la AIC (Asociación de Caridad de San Vicente de Paul), en la Casa de Ejercicios de San José de El Escorial.
- 11:45 Recibe a la madre general de las Hermanitas del Cordero, a la que siguen otras audiencias, en el Palacio arzobispal.
- 16:45 Acude a la Feria del Libro, acompañado del director de la Editorial PPC, para firmar el último de sus libros "Con rostro de misericordia".
- 19:30 Celebra la Eucaristía en la parroquia de Santa María Madre de la Iglesia, con motivo de las Bodas de oro de las tres parroquias Marianistas de la Diócesis. La ya citada, de Carabanchel, San Simón y San Judas, de Orcasitas, y Santa María del Pilar, de la zona Centro de Madrid.

Día 5 domingo.

- 11:00 Celebración de la Eucaristía y encuentro con los niños de la parroquia de San Benito Menni.
- 20:00 En el 50 aniversario de la parroquia Hispanoamericana de la Merced, celebra la Eucaristía con la comunidad parroquial.

Día 6 lunes.

- 10:00 Jornada de oración con sacerdotes, en la capilla del Palacio arzobispal.
- 17:30 Entrevistas en el Palacio arzobispal, con los diáconos jesuitas y el P. Francisco José Ruiz Pérez, Provincial de España.
- 20:00 Celebra la Eucaristía en la parroquia de San Leandro con motivo del 50 aniversario de su creación, y cena con los sacerdotes de la misma, Misioneros Oblatos de María Inmaculada.

Día 7 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio arzobispal.
- 16:30 Recibe al Vicario Episcopal de Vida Consagrada y seguidamente al Vicario Episcopal de la Vicaría III, en el Palacio arzobispal.

Día 8 miércoles.

- 10:00 Recibe al nuncio de S.S. el papa Francisco en Irak y Jordania, D. Alberto Ortega, en el arzobispado.
- 11:00 Entrevista con el periodista D. Juan Cruz del diario El País, en el arzobispado.
- 12:00 Celebra la Eucaristía en el centenario de la Fundación Santísima Virgen y San Celedonio, que organiza el Patronato, comunidad de las Hijas de la Caridad y el comité de dirección, en la Residencia de Mayores.
- 17:30 Entrevistas varias, en el Arzobispado.
- 20:00 Reunión con el Patronato de la Fundación de la Casa de la Familia, en su sede.

Día 9 jueves.

- 10:00 Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- 17:30 Celebra la Eucaristía con las Asociaciones que ayudan a los sacerdotes, en las RR. Oblatas de Cristo Sacerdote.
- 19:30 Encuentro, Eucaristía y posterior cena con profesores universitarios, en el Colegio Mayor Mendel.

Día 10 viernes.

- 09:00 Entrevista con el delegado de juventud, Pedro José Lamata, en el Palacio arzobispal.
- 10:30 Entrevistas con el Vicario Episcopal de la Vicaría I, en el Arzobispado.
- 11:30 Entrevistas varias, en el Arzobispado.
- 15:30 Visita la parroquia de Nuestra Señora del Consuelo y el Colegio diocesano María Inmaculada, en Vallecas, con el recorrido por las instalaciones del Centro, encuentro con el profesorado, celebración de la Eucaristía y posterior saludo a las familias.

- 19:30 Catequesis para las familias con el tema: "La familia a la luz de la Palabra", en la catedral Santa María la Real de la Almodena.
- 21:30 Preside la vigilia de oración con los jóvenes, en la catedral de la Almodena.

Día 11 sábado.

- 11:00 Celebración de la ordenación de diáconos, en la Iglesia de María Auxiliadora.
- 18:00 Celebración de la ordenación de presbíteros jesuitas, en el Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo.
- 20:30 Visita el Seminario Redemptoris Mater.

Día 12 domingo.

- 12:00 Celebración de las "Bodas de oro y plata matrimoniales", en la catedral de Santa María la Real de la Almodena.
- 17:00 Celebración de la ordenación diaconal de Franklin Fuentes Huatangari de los PP. Camilos, en Tres Cantos.
- 19:30 Celebración de la Eucaristía en el 50 aniversario de la parroquia-santuario María Auxiliadora. Imparte el sacramento de la confirmación a un grupo de jóvenes.

Día 13 lunes.

- 10:00 Entrevistas con el Vicario Episcopal de Pastoral Social e Innovación y con el Vicario Episcopal de la Vicaría IV, en el Arzobispado.
- 13:00 Celebra la Eucaristía en el 50 aniversario de la parroquia de San Antonio del Retiro, y le sigue un almuerzo con la fraternidad y los sacerdotes del arciprestazgo.
- 16:30 Se entrevista con los Vicarios Episcopales de las Vicarías II y VII, en el Arzobispado.

Día 14 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio arzobispal.
- 16:30 Recibe personalmente a los diferentes Vicarios Episcopales: Vicaría VIII, Vicario Judicial, Vicario de Asuntos Económicos, en el Palacio arzobispal.

Día 15 miércoles.

- 13:30 En el marco del encuentro "Obispos y Empresarios", pronuncia la conferencia "Dos Sínodos para la mejor empresa: Amoris laetitia". Organiza AEDOS.
- 17:00 Celebra la Eucaristía en la fiesta de Santa María Micaela en la Comunidad de las Adoratrices.
- 19:30 Celebra la Eucaristía en el 50 aniversario de la parroquia de la Inmaculada Concepción de El Pardo.

Día 16 jueves.

- 11:00 Se reúne con el Consejo presbiteral, en Los Molinos (Sierra norte de Madrid).

Día 17 viernes.

- 10:00 Se reúne con el Consejo presbiteral, en Los Molinos (Sierra norte de Madrid).
- 18:30 Entrevista con el Vicario Episcopal de Evangelización, en el Arzobispado.

Día 18 sábado.

- 12:00 Acude a la ordenación episcopal del obispo de Palencia, Mons. Manuel Herrero Fernández, en la Santa Iglesia Catedral de Palencia.
- 19:00 Preside la ordenación de diáconos, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 19 domingo.

- 11:00 En la parroquia de Ntra. Señora de Lluc, celebra la Eucaristía con motivo de su 50 aniversario.
- 13:00 Celebra la Eucaristía con motivo del envío de jóvenes misioneros durante el período estival, en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.
- 19:30 Acude al concierto de clausura del actual curso académico de la Escuela de Música Paloma O'Shea.

Día 20 lunes.

- 10:00 Entrevistas personales con el Vicario General y el Vicario Episcopal de Acción Caritativa, en el Arzobispado.

- 12:30 Se encuentra con la Congregación de presbíteros naturales de Madrid, en la Residencia sacerdotal de San Pedro.
- 16:20 Se entrevista con el presidente del Patronato de la Fundación Adsis, D. Fermín Marrodán, en el Arzobispado.
- 17:00 Entrevistas con el Vicario de la Vicaría V, y con el Canciller-Secretario, en el Arzobispado.
- 19:30 Presenta el libro "Somos familia", en la parroquia-basílica de la Concepción.

Día 21 martes.

- 10:00 Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.
- 20:30 Recibe a miembros de la Comunidad Abramo, en el Palacio arzobispal.

Día 22 miércoles.

- 10:00 Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.

Día 23 jueves.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio arzobispal.
- 15:30 Recibe al superior general de los Hnos. de la Cruz Blanca, en el Palacio arzobispal.
- 17:30 Se reúne con el Consejo Económico, en el Palacio arzobispal.

Día 24 viernes.

- 11:00 Entrevista con la delegación diocesana de Manos Unidas (D. Gregorio Martínez Martínez y D. José Juan Fresnillo Ahijón), en el Arzobispado.
- 12:30 Se reúne con el Colegio de Consultores, en el Arzobispado.
- 16:30 Entrevista con la Provincial de las Esclavas del Sagrado Corazón, Hna. Margarita Rivera, en el Arzobispado.
- 18:00 Celebración solemne de la Eucaristía, con motivo del patrono de la Policía municipal, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- 20:00 Celebra la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia del Santo Niño del Cebú.

Día 25 sábado.

- 10:00 Consejo ampliado de gobierno para el PDE. En el Seminario Conciliar.

- 12:00 Celebración de la Eucaristía en la fiesta de San Josemaría Escrivá.
En la catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- 20:30 Celebración del 25 aniversario de la coronación de Nuestra Señora de la Paz, en la parroquia de de Alcobendas.

Día 26 domingo.

- 12:00 Celebra la Eucaristía con motivo del día del Papa, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, y preside el Nuncio de S.S. en España, Mons. Renzo Fratini.
- 17:00 Clausura del curso "Casa de Betania".

Día 27 lunes.

- 13:00 Celebra la Eucaristía en Palacio arzobispal con el grupo periodístico "Alfa y Omega", y le sigue un almuerzo en la sede del periódico.
- 17:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Con motivo de la clausura del Año jubilar del Perpetuo Socorro, celebra la Eucaristía en la parroquia del Perpetuo Socorro.

Día 28 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio arzobispal.
- 16:30 Se reúne con la "Fundación Madrid Vivo", en el Arzobispado.
- 20:00 Celebra la Eucaristía de despedida de D. Antonio Artilleros, y toma de posesión de la parroquia de la Cripta de la Almudena de su nuevo párroco, D. Joaquín Inieta.

Día 29 miércoles.

- 11:30 Se entrevista con el Embajador de Filipinas.
- 12:15 Recibe a los representantes de la Fundación Molina Padilla, en el Arzobispado.
- 13:00 Recibe visitas, en el Arzobispado.
- 17:00 Entrevista con el coordinador federal del Grupo Cristianos Socialistas PSOE, en el Arzobispado.
- 18:00 Entrevistas varias, en el Arzobispado.
- 19:30 Recepción en la Nunciatura Apostólica en España.

Día 30 jueves.

- 10:00 Celebra la Eucaristía en el encuentro de Profesores de España y Portugal, organizado por la Congregación de Esclavas de la Eucaristía y de la Madre de Dios. En Los Negrales (Villalba).
- 13:00 Entrevistas varias, en el Arzobispado.
- 19:00 Celebra la Eucaristía en la fiesta-aniversario de los 400 años del Monasterio de la Encarnación.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

DECRETO

Prot. Nº 049/2016

JUAN ANTONIO REIG PLA
por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Obispo de Alcalá de Henares

De acuerdo con la Ley 26/2015, de 28 de julio *"de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia"*, publicada en el Boletín Oficial del Estado (BOE), establece:

"Será requisito para el acceso y ejercicio a las profesiones, oficios y actividades que impliquen contacto habitual con menores, el no haber sido condenado por sentencia firme por algún delito contra la libertad e indemnidad sexual, que incluye la agresión y abuso sexual, acoso sexual, exhibicionismo y provocación sexual, prostitución y explotación sexual y corrupción de menores, así como por trata de seres humanos. A tal efecto, quien pretenda el acceso

a tales profesiones, oficios o actividades deberá acreditar esta circunstancia mediante la aportación de una certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales".

Esta ley es de aplicación a todas las actividades con menores de edad, adolescentes y jóvenes entre los 0 y 17 años, tanto en las actividades que se generen en nuestra curia diocesana, como en nuestras parroquias, asociaciones, delegaciones diocesanas, etc.

La ley civil viene a sumarse, de modo sinérgico, a la legislación canónica promovida por los sumos pontífices. Proteger a los menores es una obligación moral y legal inexcusable. "Los ancianos y los niños son el futuro de un pueblo" (Papa Francisco, 30-9-2013).

En virtud,

DECRETO

PRIMERO: Los presbíteros, diáconos, seminaristas, religiosos/as, seglares, personal laboral contratado y voluntarios (catequistas, ministros extraordinarios de la comunión, agentes de pastoral, trabajadores de Cáritas, etc.), y cualquier persona con actividades dependientes de la diócesis de Alcalá de Henares o vinculados a las mismas que tenga, o pueda tener, trato habitual en nuestras instituciones con menores de edad, deben obtener y presentar en el Obispado Complutense **certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales** para poder seguir ejerciendo el ministerio, servicio o colaboración que realiza en la diócesis.

SEGUNDO: Se creará un archivo específico para el caso que nos ocupa en la Cancillería del Obispado, así como en cada institución dependiente de la Diócesis (curia diocesana, parroquias, seminarios, delegaciones y secretariados diocesanos, Cáritas, asociaciones de fieles -hermandades, cofradías, los llamados movimientos, etc.-, fundaciones canónicas autónomas, institutos religiosos de derecho diocesano, colegios e instituciones académicas, etc.). En el Archivo del Obispado se depositará el original de la certificación y en los archivos de las instituciones una copia compulsada del mismo. Todo ello, para poder cumplir la legislación civil penal y canónica sobre archivos y protección de datos de cada persona. Las compulsas se realizarán en la Curia diocesana.

TERCERO: La obligación de solicitar a las personas que corresponda la certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales, recopilar dichas certificaciones, hacer llegar las certificaciones originales a la Cancillería del Obispado, archivar las copias compulsadas en el propio archivo y mantener los archivos actualizados, corresponde al responsable de cada institución: canciller-secretario, párroco, rector del seminario, delegado o director de cada secretariado diocesano, director de Cáritas, presidente de la cada asociación o movimiento, director de colegio o institución académica, etc. Hemos de ser conscientes de las posibles responsabilidades civiles penales y canónicas que se podrían derivar del incumplimiento de la ley civil y del presente decreto.

CUARTO: Con fecha de 1 de julio de 2016, no se aceptará en las instituciones de la Diócesis de Alcalá de Henares a ninguna persona -que pueda tener trato habitual con menores- como nuevo trabajador, voluntario o colaborador, sin la aportación previa de la certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales.

QUINTO: Para las personas vinculadas, de algún modo, a la diócesis, el plazo para aportar la correspondiente certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales finalizará el treinta de noviembre de 2016.

Dado en Alcalá de Henares a veintiséis días del mes de junio, conmemoración de San Pelayo, mártir, del año dos mil dieciséis, Año Jubilar de la Misericordia.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
† Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares

Fdo.
José María Sánchez de Lamadrid Camps
Canciller Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. JUNIO 2016

1 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

2 Jueves

San Marcelino y San Pedro, mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares
Santa Misa y charla de clausura de curso de los Cursillos de Cristiandad.

3 Viernes

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

* A las 12:00 h. en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares
Santa Misa de acción de gracias toma de hábitos de la Hna. Mariana de Cristo Rey.

* A las 20:30 h. en el Cerro de los Ángeles Santa Misa - y Consagración al
Sagrado Corazón de Jesús - de acción de gracias por los XXV años de la Provincia Eclesiástica de Madrid, creada por el Papa San Juan Pablo II: Restauración de la Diócesis de Alcalá de Henares, creación de la Diócesis de Getafe y nuevos límites de la Archidiócesis de Madrid.

4 Sábado

Inmaculado Corazón de María

Aniversario Litúrgico de la Consagración de la Diócesis de Alcalá de Henares al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María (Palacio Arzobispal A.D. 2010)

* A las 12:30 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa de clausura de curso del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia; luego ágape fraterno en la Galería de Concilios.

* A las 18:00 h. Santa Misa en la parroquia La Santa Cruz de Coslada con la "Familia de la Presencia".

5 Domingo

X DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 10:30 h. en la parroquia Santo Tomás de Villanueva de Alcalá de Henares Santa Misa retransmitida por TVE2.

* A las 13:00 h. en el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares Santa Misa de clausura de curso con Equipos de Nuestra Señora.

6 Lunes

San Norberto, obispo

* A las 20:00 h. Consejo Diocesano de Pastoral.

7 Martes

* Reunión de Arciprestes y Delegados.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

8 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 21:00 h. en la parroquia de Santo Tomás de Villanueva de Alcalá de Henares Santa Misa funeral por el alma de don José Antonio Ortega Sanmiguel padre del Ilmo. Rvdo. Javier Ortega Martín, Pro-Vicario General de la Diócesis de Alcalá de Henares.

9 Jueves

San Efrén, diácono y doctor

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

10 Viernes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 visita en el Palacio Arzobispal.

11 Sábado

San Bernabé, apóstol

* Encuentro de Diocesano de Familias, Parroquias y Movimientos en los Maristas de Alcalá de Henares

* A las 20:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Andrés Apóstol de Villarejo de Salvanes.

12 Domingo

XI DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. Confirmaciones en la parroquia de la Sagrada Familia de Torrejón de Ardoz.

* A las 19:00 h. Procesión y Santa Misa por el 50 aniversario de la parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares.<http://www.familias-acogida.es/>

13 Lunes

San Antonio de Padua, presbítero y doctor.

14 Martes

* Jornada sacerdotal - Excursión a Segovia.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

15 Miércoles

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento Desmaisières, virgen. San Amós, profeta

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. Santa Misa de Confirmación y Bautizo en el Centro de menores de Estremera.

16 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde en Valencia Santo Rosario en la Plaza de la Virgen y a continuación concelebra la Santa Misa en la Catedral, todo en desagravio a la Santísima Virgen María bajo la advocación de Ntra. Sra. de los Desamparados.

18 Sábado

* Encuentro Interdiocesano de Cursillos de Cristiandad en Alcorcón.

* A las 19:30 en la Catedral-Magistral Santa Misa Jubilar con la Adoración Nocturna Femenina Española.

A las 22:00 h. Festival de la Misericordia en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal.

19 Domingo

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. en la parroquia Santos Juan y Pablo de San Fernando de Henares Santa Misa por la fiesta de la parroquia y bendición de una talla de Cristo Resucitado.

20 Lunes

Santa Florentina de Cartagena, virgen y abadesa

21 Martes

San Luis Gonzaga, religioso

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

22 Miércoles

San Paulino de Nola, obispo, San Juan Fisher, obispo y Santo Tomás Moro, mártires

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

23 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

24 Viernes

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

Onomástica del Sr. Obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Con ocasión del Jubileo de los Cursillistas: por la tarde asiste a una conferencia en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal y a continuación preside, a las 19:30 h., la Santa Misa en la Catedral-Magistral.

25 Sábado

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa en conmemoración de San Josemaría Escrivá.

26 Domingo

XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

27 Lunes

San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor

Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro

* En Roma Consejo del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

28 Martes

San Ireneo de Lyon, obispo y mártir

* En Roma Consejo del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

29 Miércoles

SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles

"Colecta del Óbolo de San Pedro" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 11:00 h. en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma reunión con el Director del Centro de Protección de Menores, P. Hans Zollner, S.J.

30 Jueves

Santos Protomártires de la Santa Iglesia Romana

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Eucaristía de fin de curso con el Camino Neocatecumenal en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**SALUDO DEL OBISPO DE GETAFE,
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR
EN LA SOLEMNIDAD
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

**SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,
CERRO DE LOS ÁNGELES**

3 de junio 2016

Saludo con mucho afecto al Sr. Cardenal, Arzobispo Emérito de Madrid, al Sr. Arzobispo de Madrid y a su obispo Auxiliar, al Sr. Obispo de Alcalá de Henares y al Sr. Obispo Auxiliar de Getafe. Saludo a los sacerdotes, seminaristas y miembros de la vida consagrada de las tres diócesis de la Provincia Eclesiástica de Madrid. Saludo con especial cariño a las MM Carmelitas que, desde su convento, custodian con su oración, y con el testimonio de su entrega al Señor, este lugar de oración y saludo, y doy la bienvenida, de corazón, a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas aquí presentes.

Resuenan en nuestro corazón, al conmemorar el veinticinco aniversario de la creación de la Provincia Eclesiástica de Madrid, las palabras de Jesús, desde la

barca de Simón, que el Papa san Juan Pablo II nos recordaba al concluir el Jubileo del año 2000: "remad mar adentro para pescar: *Duc in altum*" (Lc 5,4). Pedro y los primeros compañeros confiaron en la palabra de Cristo y echaron las redes. "Y habiéndolo hecho, recogieron una cantidad enorme de peces" (Lc 5,6).

Duc in altum! Estas palabras nos invitan, como decía este santo Papa, a "recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrimos con confianza al futuro". Podemos decir que durante estos veinticinco años (...) "un río de agua viva, aquel que continuamente brota "del trono de Dios y del Cordero" (cf. Ap 22,1) se ha derramado sobre nuestras diócesis. Es el agua del Espíritu Santo que apaga la sed y renueva los corazones (cf. Jn 4,14). Es el amor misericordioso del Padre que, en Cristo, se nos ha revelado y dado una y otra vez.

Al celebrar este aniversario podemos repetir con renovado regocijo, la antigua palabra de gratitud. "Cantad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia" (Sal 118-117, 1) (cf. NMI 1).

En este día, también queremos unirnos a toda la Iglesia en su oración por la santificación de los sacerdotes. Le pedimos al Señor sacerdotes santos para que ellos, en medio del pueblo de Dios, sean, como decía el santo cura de Ars: "el amor del corazón de Cristo".

Culminaremos nuestra celebración con la consagración de las tres diócesis al Corazón de Jesús. Con esta consagración renovaremos nuestro deseo ferviente de corresponder a todo el amor que nos está mostrando, impulsando, en comunión con toda la Iglesia, una nueva etapa evangelizadora, en nuestras diócesis, marcada por la alegría del Evangelio.

Pondremos nuestra mirada dentro del Corazón de Jesús, entraremos en sus sentimientos y gozaremos de su amor. Podemos hacerlo porque el Corazón de Jesús, traspasado por la lanza del soldado, es un corazón abierto por nosotros y abierto para nosotros: abierto para que en Él lleguemos al Corazón mismo de Dios, ese Corazón que, como decimos en el salmo "*perdona todas nuestras culpas y cura todas nuestras enfermedades, rescata nuestra vida de la fosa y nos colma de gracia y de ternura*" (Sal 103, 3-4).

Para la Diócesis de Getafe, ha sido éste un año muy especial. Ha sido el Año de la Gran Misión, que ha venido precedida por el Año de la Fe, el Año de la

Esperanza y el Año de la Caridad y que, por una especial providencia del Señor, lo hemos vivido dentro del año de la Misericordia. Queremos compartir con nuestras diócesis hermanas, en este solemne acto, la clausura de la Gran Misión, dando gracias a Dios por todos los dones que nos ha concedido y pidiéndole que nos haga cada día más misioneros, crezca en nosotros el ardor apostólico y se afiance el deseo de transmitir a los hombres de nuestro tiempo el gozo del Evangelio.

En el Misterio del Corazón de Cristo, en el que la Iglesia quiere revelarnos la humanidad de Dios y quiere hacernos sentir la cercanía entrañable de un Dios que, en Cristo, se hace "todo corazón" y todo amor, ponemos los frutos de la Misión y le pedimos que nos haga capaces de ser mensajeros de ese amor para nuestros hermanos.

Queremos también que este acto sirva como anuncio y comienzo de la preparación del Centenario de la inauguración de este monumento y de la consagración de toda España al Sagrado Corazón de Jesús, que celebraremos, si Dios quiere, dentro de tres años, en el año 2019.

Bienvenidos todos. "Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas" (Sal 98-97).

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo

CARTA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
EN APOYO DE LAS PALABRAS
DEL CARDENAL CAÑIZARES
EN DEFENSA DE LA FAMILIA Y DE LA VIDA

Muy queridos hermanos y hermanas:

El cardenal arzobispo de Valencia, D. Antonio Cañizares, está siendo víctima de una campaña de desprestigio e insultos verdaderamente inaudita. Y todo ello por ejercer su libertad de expresión denunciando el mal que representa para la familia y para la sociedad la ideología de género, que él considera, con toda razón, como el ataque más insidioso a la institución familiar.

La situación que estamos viviendo, dice el Sr. Cardenal de Valencia "es tan grave y tiene tales consecuencias para el futuro de la sociedad, que se puede hoy sin duda considerar la estabilidad del matrimonio y de la familia, y su apoyo y reconocimiento público, como el primer problema social (...). Cuando se ataca o se deteriora la familia, se pervierten las relaciones humanas más sagradas, se llena la histo-

ria personal de muchos hombres y mujeres de sufrimiento y de desesperanza y se proyecta una amarga sombra de soledad y desamor sobre la historia colectiva y sobre toda la vida social" (homilía del 25 de Mayo de 2016).

Hago mías estas palabras del Sr. Cardenal y me uno a todas las manifestaciones de apoyo y gratitud que está recibiendo, especialmente a las expresadas por la Federación Católica de Asociaciones de Padres que agrupa a más de 55.000 familias de la provincia de Valencia. El Presidente de esta Asociación ha resaltado que no podemos más que agradecer al Sr. Cardenal que haya tenido la valentía de enfrentarse a la dictadura del pensamiento único saliendo en defensa de la familia y de la educación.

En realidad, lo que ha hecho el Sr. Cardenal ha sido repetir lo que el Papa Francisco ha expresado claramente en su reciente Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*: "Otro desafío contra la familia surge de diversas formas de una ideología genéricamente llamada "de género", que niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Ésta presenta una sociedad sin diferencias de sexo y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculada de la diversidad biológica entre hombre y mujer (...). Es inquietante que algunas ideologías de este tipo que pretenden responder a ciertas aspiraciones a veces comprensibles, procuren imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños" (AL 56).

En la familia se juega el futuro del ser humano y de toda la sociedad. Y la Iglesia, que busca el bien de todos, quiere, en estos momentos de oscuridad intelectual y moral, llevar la luz de la sabiduría divina, impresa en el corazón del ser humano y en su conciencia, a todos los hombres de buena voluntad para que reconozcan en la familia su bien más importante y trabajen para defenderla y custodiarla.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe, 15 de Junio de 2016



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

- **D. Victorino Ebro Rámila**, falleció en Burgos, el 7 de junio de 2016, a los 83 años. Padre de tres hijos, uno de ellos, D. Miguel Angel Ebro, párroco de la Parroquia San Juan de Dios, en Getafe (Sector III).

- **D. Severiano Vázquez Pérez**, falleció en Sigüenza, el 17 de junio de 2016, a los 92 años. Padre de tres hijos, uno de ellos, D. Anselmo Vázquez, párroco de la Parroquia San Andrés, en Cubas de la Sagra.

- **Dña. Eloísa Jiménez Santana**, falleció en Madrid, el 19 de junio de 2016, a los 84 años. Madre de 9 hijos, uno de ellos el sacerdote D. Nicasio Gail, que fue vicario parroquial en la Parroquia Santa Maravillas de Jesús, en Getafe y actualmente párroco en Casabermeja (Málaga).

Señor, acuérdate de Victorino, Severiano y Eloísa, que han salido ya de este mundo y dales entrada en el lugar de la luz y de la paz, con María y todos los santos.

Conferencia Episcopal Española

EL PAPA CREA UN ORDINARIATO PARA LOS FIELES CATÓLICOS ORIENTALES EN ESPAÑA Y NOMBRA ORDINARIO A MONS. OSORO

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, jueves 9 de junio, que el papa Francisco, ha erigido un Ordinariato para los fieles católicos orientales residentes en España, con el fin de proveer su atención religiosa y pastoral, y ha nombrado al arzobispo de Madrid, Mons. Carlos Osoro Sierra, como Ordinario suyo. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

El Ordinariato se establece como una jurisdicción personal, dependiente de la Santa Sede. Mons. Osoro, además del gobierno pastoral de la diócesis de Madrid, asume con este nombramiento una misión pastoral de ámbito interdiocesano, ya que se extiende a todos los fieles de rito oriental que residen en España. Hasta ahora, los católicos de rito oriental mantenían relación con la iglesia local del sitio en el que residen, confiados al obispo diocesano.

La Santa Sede erige el ordinariato al considerar que la presencia de católicos orientales se ha generalizado a nivel nacional, con el fin de mejorar su

atención religiosa y pastoral. También hay ordinariatos de rito oriental en Brasil, Francia, Austria, Argentina o Polonia. La sede suele establecerse en la capital del país.

La Conferencia Episcopal Española cuenta con un departamento de atención pastoral a los católicos orientales y en la LXXXI Asamblea Plenaria (17-21 de noviembre de 2003) se aprobó el documento, "Orientaciones para la atención pastoral de los católicos orientales en España".

Arzobispo de Madrid y vicepresidente de la CEE desde 2014

Mons. Osoro nació en Castañeda (Cantabria) el 16 de mayo de 1945. Cursó los estudios de magisterio, pedagogía y matemáticas, y ejerció la docencia hasta su ingreso en el seminario Colegio Mayor para vocaciones tardías "El Salvador" de Salamanca en cuya Universidad Pontificia se licenció en Teología, con premio extraordinario, y en Filosofía. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1973 en Santander, diócesis en la que desarrolló su ministerio sacerdotal.

Durante los dos primeros años de sacerdocio trabajó en la pastoral parroquial y la docencia. En 1975 fue nombrado secretario general de Pastoral, delegado de Apostolado Seglar, delegado episcopal de Seminarios y Pastoral Vocacional y vicario general de Pastoral. Un año más tarde, en 1976, se unifican la vicaría general de Pastoral y la Administrativo-jurídica y es nombrado vicario general, cargo en el que permaneció hasta 1993, cuando fue nombrado canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Santander, y un año más tarde presidente.

Además, en 1977 fue nombrado rector del seminario de Monte Corbán (Santander), y ejerció esta misión hasta que fue nombrado obispo. Durante su último año en la diócesis, en 1996, fue también director del centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a Distancia y director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Agustín, dependiente del Instituto Internacional y de la Universidad Pontificia de Comillas.

El 22 de febrero de 1997 fue nombrado obispo de Orense. El 7 de enero de 2002 fue designado arzobispo de Oviedo, de cuya diócesis tomó posesión el 23 de febrero del mismo año. Además, del 23 de septiembre de 2006 hasta el 9 de septiembre de 2007 fue el administrador apostólico de Santander. El 8 de enero de 2009 fue nombrado arzobispo de Valencia. El 28 de agosto de 2014 el papa Fran-

cisco le nombró arzobispo de Madrid. Tomó posesión el sábado 25 de octubre del mismo año.

En la Conferencia Episcopal Española fue presidente de la Comisión Episcopal del Clero de 1999 a 2002 y de 2003 a 2005; presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar hasta marzo de 2014 (fue miembro de esta Comisión desde 1997) y miembro del Comité Ejecutivo entre 2005 y 2011. Desde marzo de 2014 es el vicepresidente de la CEE.

Desde noviembre de 2008 es patrono vitalicio de la Fundación Universitaria Española y director de su seminario de Teología.

LA CEE PRESENTA LA MEMORIA DE ACTIVIDADES DE LA IGLESIA CATÓLICA EN ESPAÑA

La Conferencia Episcopal ha presentado esta mañana la Memoria de actividades de la Iglesia Católica en España correspondiente al año 2014. En ella se da cuenta de los fondos destinados a la Iglesia por los contribuyentes a través la X de la Declaración de la Renta y del destino al que se dedicaron esos fondos.

Junto a la información económica, esta Memoria pone de manifiesto la extensa actividad de la Iglesia en España en campos como la evangelización, la celebración de la fe, la pastoral o las actividades educativa, caritativa y asistencial. Una actividad desarrollada por las instituciones de la Iglesia en España a favor de las personas, creyentes o no, y de toda la sociedad.

Como en anteriores ocasiones, la memoria incorpora también, el informe realizado por la empresa PWC que ha emitido un informe de aseguramiento razonable de acuerdo con normas internacionales indicando que la misma "ha sido preparada de forma adecuada y fiable, en todos sus aspectos significativos".

La Conferencia Episcopal agradece el apoyo manifestado por los 9 millones de contribuyentes que en casi 7,3 millones de declaraciones han marcado la

casilla de la Iglesia Católica. Esta cifra supone en la práctica un 35% de las declaraciones presentadas, superando los 250 millones de euros la cantidad recibida de los contribuyentes.

El 80% de esa cantidad, 200 millones de euros, se envía a las diócesis para mantener la actividad de la Iglesia en esos lugares (cantidad que se suma a la que allí aportan directamente los fieles en sus parroquias o comunidades). Las siguientes partidas más relevantes son la Seguridad Social del Clero (16 millones), la Aportación a las Cáritas diocesanas (6 millones), los centros de formación de la Iglesia (6 millones), la campaña de financiación de la Iglesia (4,6 millones) y la ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos (4,5 millones).

Las actividades desarrolladas

La actividad desarrollada por la Iglesia se presenta en 6 grandes bloques: celebrativa, pastoral, educativa, evangelizadora, cultural y social-asistencial.

Durante 2014 la Iglesia celebró 240.282 bautizos, 244.252 primeras comuniones, 116.787 confirmaciones, 52.495 bodas y 23.624 unciones de enfermos. Más de 10 millones de personas asisten regularmente a Misa, y se celebran al año 9,5 millones de eucaristías.

La actividad celebrativa de la Iglesia, según un estudio realizado por la empresa KPMG, supuso en un impacto socioeconómico de casi 5.000 millones de euros de impacto total en el PIB de España (el 0.47%) y la creación de 62.382 empleos totales generados.

La actividad pastoral se realiza en España a través de 23.071 parroquias, atendidas por 18.813 sacerdotes. Hay también en nuestro país 918 monasterios con 9.153 monjes y monjas de clausura, 8.672 monjas de vida apostólica y 57.531 religiosos. 104.995 catequistas anuncian el Evangelio en parroquias y comunidades y 12.665 entidades religiosas católicas (fundaciones, asociaciones, cofradías, etc.) prestan también un servicio pastoral y religioso.

Muchas de las parroquias, 11.396, se encuentran en zonas rurales prestando un gran servicio de acompañamiento personal y espiritual, siendo uno de los últimos elementos de vertebración y cohesión en el ámbito rural.

La Pastoral Penitenciaria está al servicio de una población reclusa de 65.017 personas, con 143 capellanes y más de 2.500 voluntarios.

La actividad pastoral emplea 47,6 millones de horas de sacerdotes, religiosos y seglares, lo que supone un ahorro para la Iglesia de 1.115 millones de euros. Gracias a este inmenso caudal de generosidad de quienes dedican su tiempo al servicio de la Misión de la Iglesia y teniendo en cuenta el total del dinero que ella emplea, podemos afirmar que 1 euro en la Iglesia rinde como 2,26 • en servicio a la sociedad.

La actividad evangelizadora de la Iglesia española en el extranjero se cifra en 13.000 misioneros (de ellos un 80% en América) y 500 familias en misión. Para ayudarles la CEE constituyó el Fondo Nueva Evangelización que atiende proyectos de Evangelización. En 2014 atendió 266 proyectos y empleó en ello 2,18 millones de euros.

La actividad educativa es muy relevante. En el ámbito no universitario, hay 2.600 centros Católicos que emplean a 123.835 personas, para atender a un total de 1.468.269 alumnos. Los 2.449 colegios concertados católicos ahorran a las administraciones públicas 2.692 millones de euros.

En este mismo campo hay que destacar la labor realizada por los 25.660 profesores que imparten clase de religión católica a los 3,5 millones de alumnos inscritos que cada año eligen libremente esta asignatura. La memoria también ofrece datos de las 14 universidades católicas, pontificias o de inspiración cristiana en las que se forman 83.279 estudiantes.

Es especialmente significativa la actividad caritativa y asistencial de la Iglesia en nuestro país, donde durante el año 2014, 4.738.469 personas fueron acompañadas y atendidas en alguno de los más de 9.000 centros sociales y asistenciales de la Iglesia.

Estos centros que se dividen en tres grandes áreas de actuación: sanitaria, de formación, y asistencial, en las que se desarrollan actividades como mitigar la pobreza (6.483), promover el empleo (295), consultorios familiares (264), atención a inmigrantes (200), promoción de la mujer y víctimas de la violencia (78), etc.

En total, en el área asistencial, han sido 7.623 centros, los que han atendido las necesidades de 3.277.425 personas, incrementándose en un 15% la actividad asistencial en relación al año anterior.

Toda esta inmensa labor asistencial es realizada por distintas instituciones de la Iglesia, desde las más de 6.000 Cáritas parroquiales ubicadas en las parroquias (con casi 82.000 voluntarios en 2014) a distintas realidades promovidas por la vida religiosa y realidades laicales diversas.

Manos Unidas desarrolló en este año en 956 proyectos de cooperación al desarrollo empleando 40 millones de euros a través de sus 70 delegaciones y 5.146 voluntarios.

En el ámbito cultural, se detalla el esfuerzo realizado por la Iglesia en materia de custodia y puesta a disposición del patrimonio cultural (22 bienes declarados Patrimonio de la Humanidad, 3.168 Bienes de interés cultural o 616 santuarios), así como el patrimonio inmaterial (fiestas religiosas declaradas de interés turístico nacional e internacional).

La empresa KPMG realizó también un estudio de impacto socioeconómico de los bienes inmuebles de la Iglesia que produjeron un impacto en el PIB de España de 22.620 millones y generaron 225.300 empleos totales.

Aspectos técnicos de la memoria

La memoria se realiza con un standard internacional de máxima rigurosidad, que valida cada dato que aparece en la memoria y que es certificado por la empresa PWC.

Por primera vez se entrega en formato papel y estará disponible además en la página web de la Conferencia Episcopal Española dentro de su programa de Transparencia.

En esta ocasión se han incorporado los datos del estudio de impacto socioeconómico de la actividad celebrativa, cultural y asistencial de la Iglesia, presentado recientemente y realizado por KPMG

Como novedad se han incorporado mapas por autonomía para destacar las labor de la Iglesia católica en los distintos territorios.

Agradecimiento. La Conferencia Episcopal agradece de manera especial a todos los miembros de la Iglesia que viven y participan de las distintas actividades y a todos aquellos que con su tiempo o con su colaboración espiritual y material hacen posible esta realidad.

Asimismo, quiere recordar que el sostenimiento de la Iglesia en España depende de los católicos y de aquellos que reconocen la labor de la Iglesia, ya sea marcando la casilla de la Iglesia en la declaración de la Renta, ya sea con sus aportaciones materiales.

EL BEATO MANUEL GONZÁLEZ SERÁ PROCLAMADO SANTO EL 16 DE OCTUBRE

20 junio 2016

Esta mañana, en la Sala del Consistorio del Palacio Apostólico del Vaticano, el papa Francisco ha presidido la celebración del Consistorio Ordinario Público y ha anunciado la fecha de la canonización del beato sevillano Manuel González García, quien fuera obispo de Málaga y de Palencia. Será el domingo 16 de octubre de 2016.

El papa Francisco recibió el pasado mes de marzo al prefecto de la congregación de las Causas de los Santos, el cardenal italiano Angelo Amato, y firmó el decreto con el que se reconoce un milagro por la intercesión del beato español, fundador de la Unión Eucarística Reparadora y de la congregación religiosa de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, y por el que será proclamado santo.

El obispo había sido beatificado el 29 de abril de 2001 por Juan Pablo II y la Comisión de Teólogos aprobó un nuevo milagro por su intercesión lo que le permitirá ser canonizado. El milagro elegido por la Congregación para las Causas

de los Santos es de la curación de una mujer de Madrid afectada por un linfoma agresivo.

Manuel González García nació en Sevilla el 25 de febrero de 1877 y fue nombrado obispo de Málaga en 1920. Tuvo que trasladarse a Gibraltar después que el 11 de mayo de 1931 incendiaran el palacio episcopal y después huye en 1932 a Madrid desde donde rige su diócesis. El 5 de agosto de 1935 el Papa Pío XI lo nombra obispo de Palencia. Falleció en Madrid, el 4 de enero de 1940.

FALLECE EL OBISPO EMÉRITO DE SEGOVIA, MONS. LUIS GUTIÉRREZ MARTÍN C.M.F

El obispo emérito de Segovia, Mons. Luis Gutiérrez Martín C.M.F, ha fallecido en la mañana de hoy, 22 de junio, a los 84 años de edad. La capilla ardiente será instalada a partir de mañana 23 de junio, en la Sala Capitular de la Catedral de Segovia. El sepelio tendrá lugar este mismo día a las 18:00h.

Mons. Luis Gutiérrez nació el 26 de noviembre de 1931 en Navalmanzano (Segovia). Realizó sus estudios eclesiásticos en los Centros superiores claretianos entre 1949-1957. Es Doctor in Utroque Iure por la Pontifica Universidad Lateranense de Roma (1957-1961). Recibió la diplomatura en Escuela Jurídica en Roma (1958-1961).

Cargos Pastorales

Profesor de Derecho Canónico y Público Eclesiástico en Teólogos Agustiniانو y Claretiano en Salamanca; Universidad Salesiana en Roma; Pontificia Universidad Lateranense en Roma de 1961 a 1968.

Fue Superior Provincial de los Claretianos entre 1968-1980 y Presidente de la Conferencia Española de Religiosos de 1973 a 1977. De 1978 a 1988 ejerció como Vicario Judicial del Arzobispado de Madrid.

El 23 de octubre de 1988 fue ordenado Obispo Auxiliar de Madrid, labor que compaginó como Vicario General de Madrid (1988-1995).

El 12 de mayo de 1995 fue nombrado por la Santa Sede Apostólica Obispo de Segovia, tomando posesión de su cargo el 2 de julio de dicho año. Fue aceptada su renuncia el 3 de noviembre de 2007.

La Santa Sede le confió el cargo de Asistente General de los Monjes Jerónimos.

Otros datos de interés

En la CEE ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Seglar de 1996 a 1999. De 1987 a 1996 perteneció a la de Enseñanza y Catequesis. De 1996 a 1999 formó parte también de la Comisión de Patrimonio Cultural.

Por otro lado, de 1999 a 2005 fue Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada; de 2005 a 2008 fue miembro de dicha Comisión.

**LA IGLESIA EN ESPAÑA
RECAUDA 1.620.789,20 EUROS
EN LA CAMPAÑA "CON EL PAPA POR UCRANIA"**

22 de junio 2016

La Conferencia Episcopal Española (CEE) ha entregado a la Nunciatura Apostólica un total de 1.620.789, 20 euros de la Campaña Con el Papa por Ucrania que se celebró el domingo 24 de abril. En esta Campaña participaron de manera conjunta CEE, CONFER, Cáritas, Manos Unidas y Ayuda a la Iglesia Necesitada; además de las diócesis españolas.

De esta cantidad, la CEE ha aportado 300.000 euros, que se suman a los 1.320.789,20 recaudados en donativos.

Una Jornada convocada por el Papa

El papa Francisco, antes de la oración del Regina Coeli del domingo 3 de abril, convocó una colecta especial en todas las iglesias católicas de Europa para

aliviar los sufrimientos materiales del pueblo ucraniano y a la vez expresar su cercanía y solidaridad personal y la de toda la Iglesia.

En respuesta a esta convocatoria, la Iglesia en España puso en marcha la Campaña Con el Papa por Ucrania en la que se implicaron todas las diócesis junto con las organizaciones caritativas y asistenciales de la Iglesia. Participaron de manera conjunta, CEE, CONFER, Cáritas, Manos Unidas y Ayuda a la Iglesia Necesitada.

El presidente de la CEE, el cardenal Ricardo Blázquez, en el discurso inaugural de la 107ª Asamblea Plenaria (18-22 de abril) anunció que la CEE iba a destinar una ayuda extraordinaria de 300.000 euros para esta campaña.

Los 1.620.789, 20 euros que se han recaudado se han enviado a la Santa Sede, a través de la Nunciatura Apostólica en España, que se encargará de su distribución en los territorios afectados de Ucrania a través del Pontificio Consejo Cor Unum.



Iglesia Universal

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A ARMENIA
(24-26 JUNIO 2016)**

**PALABRAS DEL SANTO PADRE
DURANTE EL VUELO ROMA-EREVÁN**

Viernes 24 de junio de 2016

Padre Lombardi:

Santo Padre, sea bienvenido entre nosotros. Le presentamos nuestro saludo como comunidad "volante" de sus amigos y colaboradores periodistas. Como es habitual en estos viajes, somos un poco más de 70 periodistas; representamos, como siempre, a muchos países y a diferentes medios de comunicación. Nos dicen que en Armenia hay acreditados más de 600 periodistas, que nos esperan allá, para completar el trabajo sobre la marcha. Sabemos que durante el vuelo de regreso tendrá con nosotros la acostumbrada conferencia de preguntas y respuestas; también en esa ocasión procederemos como se hace siempre, pero ahora esperamos poder darle la mano y saludarlo. Pero creo que esta mañana todos nosotros, como periodistas, tenemos en mente dos preguntas sobre las que quisiéramos que usted nos dijera algo. Luego, lo dejamos en paz hasta el vuelo de regreso.

Las dos preguntas son: Una, la primera, que hace referencia a su continente, es decir a la buena noticia que tuvimos ayer de Colombia, sobre el avance del proceso de paz allí, en Colombia; y la segunda, con la que nos levantamos esta mañana, que se refiere en cambio al continente europeo y al resultado del referéndum sobre la Brexit. Si pudiera decirnos algo acerca de estas dos cuestiones, lo dejamos después saludar con calma.

Papa Francisco:

Buenos días a todos y gracias, muchas gracias por su compañía y por su trabajo. Muchas gracias. Pido disculpas por tener que darle la espalda a algunos, aunque dicen que los ángeles no tienen espalda.

Sobre la primera pregunta, me siento muy feliz por la noticia que me llegó ayer. Son más de cincuenta años de guerra, de guerrilla, de tanta sangre derramada. Es una hermosa noticia y espero que los países que han trabajado para conseguir la paz y que garantizan que ese proceso avance, lo "blinden", hasta el punto de que sea imposible volver otra vez, por ningún motivo interno o externo, a un estado de guerra. Van mis mejores deseos para Colombia, que está dando ahora este paso.

Con respecto a la segunda pregunta, supe del resultado final del referéndum aquí en el avión, pues cuando salí de casa sólo le di una mirada a Il Messaggero, que aún no mencionaba nada definitivo. Es la voluntad expresada por el pueblo, y nos pide a todos nosotros actuar con gran responsabilidad para garantizar el bien del pueblo del Reino Unido y también el bien y la convivencia de todo el continente europeo. Así lo espero.

Muchas gracias. Nos veremos de nuevo en el viaje de regreso. Gracias, muchas gracias de nuevo.

Padre Lombardi:

Gracias, muchas gracias Santidad.

VISITA DE ORACIÓN A LA CATEDRAL APOSTÓLICA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

ECHMIADZIN

Viernes 24 de junio de 2016

Santidad, Venerado hermano,
Patriarca Supremo y Catholicós de Todos los Armenios,
Estimados hermanos y hermanas en Cristo

Crucé con emoción el umbral de este lugar sagrado, testigo de la historia de vuestro pueblo, centro que irradia su espiritualidad; y considero un don precioso de Dios el poder acercarme al santo altar desde el cual se difunde la luz de Cristo en Armenia. Saludo al Catholicós de Todos los Armenios, Su Santidad Karekin II, a quien le agradezco de corazón la grata invitación a visitar Santa Etchmiadzin, a los arzobispos y a los obispos de la Iglesia Apostólica Armenia, y doy las gracias a todos por la cordial y alegre bienvenida que me han deparado. Gracias, Santidad, por haberme acogido en su casa; este elocuente signo de amor dice, mucho más que las palabras, lo que significa la amistad y la caridad fraterna.

En esta solemne ocasión, doy gracias a Dios por la luz de la fe encendida en vuestra tierra, la fe que confirió a Armenia su identidad peculiar y la hizo mensajera de Cristo entre las naciones. Cristo es vuestra gloria, vuestra luz, el sol que os ha iluminado y dado una nueva vida, que os ha acompañado y sostenido, especialmente en los momentos de mayor prueba. Me inclino ante la misericordia del Señor, que ha querido que Armenia se convirtiese en la primera nación, desde el año 301, en acoger el cristianismo como su religión, en un tiempo en el que todavía arreciaban las persecuciones en el Imperio Romano.

La fe en Cristo no ha sido para Armenia como un vestido que se puede poner o quitar en función de las circunstancias o conveniencias, sino una realidad constitutiva de su propia identidad, un don de gran valor que se debe recibir con alegría, y custodiar con atención y fortaleza, a precio de la misma vida. Como escribió san Juan Pablo II, "Con el "bautismo" de la comunidad armenia, [...] nació una identidad nueva del pueblo, que llegaría a ser parte constitutiva e inseparable del mismo ser armenio. Desde entonces ya no será posible pensar que, entre los componentes de esa identidad, no figure la fe en Cristo, como constitutivo esencial" (Carta. ap. En el XVII centenario del bautismo del pueblo armenio, 2 febrero 2001, 2). Que el Señor os bendiga por este testimonio luminoso de fe, que muestra de manera ejemplar la poderosa eficacia y fecundidad del bautismo recibido hace más de mil setecientos años con el signo elocuente y santo del martirio, que ha sido un elemento constante en la historia de vuestro pueblo.

Doy gracias al Señor por el camino que la Iglesia católica y la Iglesia Apostólica Armenia han recorrido a través de un diálogo sincero y fraterno, con el fin de llegar a compartir plenamente la mesa eucarística. Que el Espíritu Santo nos ayude a realizar esa unidad por la cual pidió Nuestro Señor, para que sus discípulos sean uno y el mundo crea. Me es grato recordar aquí el impulso decisivo dado a la intensificación de las relaciones y al fortalecimiento del diálogo entre nuestras dos iglesias en los últimos tiempos por Su Santidad Vasken I y Karekin I, san Juan Pablo II y Benedicto XVI. Entre las etapas particularmente significativas de este compromiso ecuménico, recuerdo la conmemoración de los testigos de la fe del siglo XX, en el contexto del Gran Jubileo del año 2000; la entrega a vuestra Santidad de la reliquia del Padre de la Armenia cristiana, San Gregorio el Iluminador, para la nueva catedral de Ereván; la Declaración Conjunta de Su Santidad Juan Pablo II y de Vuestra Santidad, firmada precisamente aquí, en Santa Etchmiadzin; y las visitas que Vuestra Santidad ha hecho al Vaticano con motivo de grandes eventos y conmemoraciones.

El mundo, desgraciadamente, está marcado por las divisiones y los conflictos, así como por formas graves de pobreza material y espiritual, incluida la explotación de las personas, incluso de niños y ancianos, y espera de los cristianos un testimonio de mutua estima y cooperación fraterna, que haga brillar ante toda conciencia el poder y la verdad de la resurrección de Cristo. El compromiso paciente y renovado hacia la plena unidad, la intensificación de las iniciativas comunes y la colaboración entre todos los discípulos del Señor con vistas al bien común, son como luz brillante en una noche oscura, y una llamada a vivir también las diferencias en la caridad y en la mutua comprensión. El espíritu ecuménico adquiere un valor ejemplar, incluso fuera de los límites visibles de la comunidad eclesial, y representa para todos una fuerte llamada a componer las divergencias mediante el diálogo y la valorización de lo que une. Esto impide también la instrumentalización y la manipulación de la fe, porque obliga a redescubrir las genuinas raíces, a comunicar, defender y propagar la verdad en el respeto de la dignidad de todo ser humano y con modos que trasparen la presencia de ese amor y de aquella salvación, que se quiere difundir. Se ofrece de este modo al mundo -que tiene necesidad urgente de ello- un convincente testimonio de que Cristo está vivo y operante, capaz de abrir siempre nuevas vías de reconciliación entre las naciones, las civilizaciones y las religiones. Se confirma y se hace creíble que Dios es amor y misericordia.

Queridos hermanos, cuando nuestro actuar está inspirado y movido por la fuerza del amor de Cristo, crece el conocimiento y la estima recíproca, se crean mejores condiciones para un camino ecuménico fructífero y, al mismo tiempo, se muestra a todas las personas de buena voluntad, y a toda la sociedad, una vía concreta y factible para armonizar los conflictos que desgarran la vida civil y producen divisiones difíciles de sanar. Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por intercesión de María Santísima, san Gregorio el Iluminador, "Columna de Luz de la Santa Iglesia de los Armenios", y san Gregorio de Narek, Doctor de la Iglesia, os bendiga a todos y a toda la Nación armenia, y la guarde siempre en la fe que ha recibido de los padres y que gloriosamente ha testimoniado a lo largo de los siglos.

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES CIVILES Y
CON EL CUERPO DIPLOMÁTICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

PALACIO PRESIDENCIAL
Viernes 24 de junio de 2016

Señor Presidente,
Excelentísimas Autoridades,
Ilustrísimos miembros del Cuerpo Diplomático,
Señoras y señores:

Es para mí un motivo de gran alegría estar aquí y pisar el suelo de esta tierra armenia tan querida; visitar un pueblo de ricas y antiguas tradiciones, que ha testimoniado valientemente su fe, que ha sufrido mucho, pero que siempre ha vuelto a renacer.

"Nuestro cielo turquesa, el agua limpia, el lago de luz, el sol en verano y en invierno el fiero bóreas, [...] la piedra de los milenios, [...] los libros grabados con el

estilo, que se convierten en oración" (Yeghishe Charents, Oda a Armenia). Estas son algunas de las impresionantes imágenes que un ilustre poeta vuestro nos ofrece para entender la profundidad de la historia y la belleza de la naturaleza de Armenia. En pocas palabras se expresa el eco y la hondura de la experiencia gloriosa y dramática de un pueblo y su conmovedor amor por la patria.

Señor Presidente, le agradezco vivamente sus gentiles palabras de bienvenida, que me ha dirigido en nombre del Gobierno y de los habitantes de Armenia, así como su amable invitación que me consiente devolverle la visita que usted realizó el año pasado al Vaticano, cuando participó en la solemne celebración en la Basílica de San Pedro, junto con Su Santidad Karekin II, Patriarca Supremo y Catholicós de Todos los Armenios, y Aram I, Catholicós de la Gran Casa de Cilicia, y Su Beatitud Nerses Bedros XIX, Patriarca de Cilicia de los Armenios, recientemente desaparecido. En aquella ocasión se recordó el centenario del Metz Yeghern, el "Gran Mal", que azotó a vuestro pueblo y causó la muerte de una gran multitud de personas. Aquella tragedia, aquel genocidio, por desgracia, inauguró la triste lista de las terribles catástrofes del siglo pasado, causadas por aberrantes motivos raciales, ideológicos o religiosos, que cegaron la mente de los verdugos hasta el punto de proponerse como objetivo la aniquilación de poblaciones enteras. Es muy triste que, sea en este caso como en los otros dos, las grandes potencias miraban hacia otro lado.

Rindo homenaje al pueblo armenio, que, iluminado por la luz del Evangelio incluso en los momentos más trágicos de su historia, siempre ha encontrado en la cruz y en la resurrección de Cristo la fuerza para levantarse de nuevo y reemprender el camino con dignidad. Esto revela la profundidad de las raíces de su fe cristiana y el inmenso tesoro de consuelo y de esperanza que contiene. Teniendo ante los ojos los terribles efectos que en el siglo pasado causaron el odio, los prejuicios y el deseo desenfrenado de poder, espero sinceramente que la humanidad sea capaz de aprender de esas trágicas experiencias a actuar con responsabilidad y sabiduría para evitar el peligro de volver a caer en tales horrores. Que todos multipliquen sus esfuerzos para que en las disputas internacionales prevalezca siempre el diálogo, la búsqueda constante y auténtica de la paz, la cooperación entre los Estados y el compromiso inquebrantable de las organizaciones internacionales para crear un clima de confianza que favorezca el logro de acuerdos permanentes, que miren hacia el futuro.

La Iglesia Católica desea cooperar activamente con todos los que se preocupan por el destino de la humanidad y el respeto de los derechos humanos, para

que en el mundo prevalezcan los valores espirituales, desenmascarando a todos los que desfiguran su sentido y su belleza. A este respecto, es vital que todos los que confiesen su fe en Dios unan sus fuerzas para aislar a quien se sirva de la religión para llevar a cabo proyectos de guerra, de opresión y de persecución violenta, instrumentalizando y manipulando el santo nombre Dios.

En la actualidad, igual e incluso tal vez más que en la época de los primeros mártires, los cristianos son discriminados y perseguidos en algunos lugares por el mero hecho de profesar su fe, mientras que en diversas zonas del mundo no se encuentra solución satisfactoria a muchos conflictos, causando dolor, destrucción y el desplazamiento forzado de poblaciones enteras. Es indispensable, por tanto, que los responsables del destino de las naciones pongan en marcha, con valor y sin demora, iniciativas dirigidas a poner fin a este sufrimiento, y que tengan como objetivo primario la búsqueda de la paz, la defensa y la acogida de los que son objeto de ataques y persecuciones, la promoción de la justicia y de un desarrollo sostenible. El pueblo armenio ha experimentado estas situaciones en primera persona; conoce el sufrimiento y el dolor, conoce la persecución; conserva en su memoria, no sólo las heridas del pasado, sino también el espíritu que le ha permitido empezar siempre de nuevo. Así pues, yo lo animo a no dejar de ofrecer su valiosa colaboración a la comunidad internacional.

Este año se cumple el 25 aniversario de la independencia de Armenia. Es un evento para alegrarse y una ocasión para rememorar lo conseguido y proponerse nuevas metas. Las celebraciones por este feliz aniversario serán mucho más significativas si se convierten para todos los armenios, en la Patria y en la diáspora, en un momento especial para reunir y coordinar las energías, con el fin de promover un desarrollo civil y social del País, justo e inclusivo. Se trata de vigilar constantemente para que no se dejen de cumplir los imperativos morales de una justicia igual para todos y de solidaridad con los más débiles y desfavorecidos (cf. Juan Pablo II, Discurso de despedida de Armenia, 27 septiembre 2001). La historia de vuestro país está unida a su identidad cristiana, custodiada durante siglos. Esta identidad cristiana, en vez de ser un obstáculo para una sana laicidad del Estado, más bien la reclama y la alimenta, favoreciendo participación ciudadana de todos los miembros de la sociedad, la libertad religiosa y el respeto a las minorías. La cohesión de todos los armenios, y el creciente esfuerzo por encontrar caminos que ayuden a superar las tensiones con algunos países vecinos, harán que sea más fácil lograr estos importantes objetivos, inaugurando para Armenia una época de auténtico renacimiento.

La Iglesia Católica, por su parte, a pesar de estar presente en el país con recursos humanos limitados, se complace en ofrecer su contribución al crecimiento de la sociedad, sobre todo con su actividad orientada hacia los más débiles y los más pobres, en el campo sanitario y educativo, y concretamente en el de la caridad, como lo demuestra el trabajo realizado desde hace veinticinco años por el hospital "Redemptoris Mater", en Ashotzk, las actividades del Instituto educativo a Ereván, las iniciativas de Caritas Armenia y las obras gestionadas por las Congregaciones religiosas.

Dios bendiga y proteja a Armenia, tierra iluminada por la fe, por el valor de los mártires, por la esperanza, que es más fuerte que cualquier sufrimiento.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

GYUMRI, PLAZA VARTANANTS

Sábado 25 de junio de 2016

"Reconstruirán sobre ruinas antiguas [...] renovarán ciudades devastadas" (Is 61,4). En estos lugares, queridos hermanos y hermanas, podemos decir que se han cumplido las palabras del profeta Isaías que hemos escuchado. Después de la terrible devastación del terremoto, estamos hoy aquí para dar gracias a Dios por todo lo que ha sido reconstruido.

Pero también podríamos preguntarnos: ¿Qué es lo que el Señor quiere que construyamos hoy en la vida?, y ante todo: ¿Sobre qué cimiento quiere que construyamos nuestras vidas? Quisiera responder a estas preguntas proponiendo tres bases estables sobre las que edificar y reconstruir incansablemente la vida cristiana.

La primera base es la memoria. Una gracia que tenemos que pedir es la de saber recuperar la memoria, la memoria de lo que el Señor ha hecho en nosotros y

por nosotros: recordar que, como dice el Evangelio de hoy, él no nos ha olvidado, sino que se "acuerda" (cf. Lc 1,72) de nosotros: nos ha elegido, amado, llamado y perdonado; hay momentos importantes de nuestra historia personal de amor con él que debemos reavivar con la mente y el corazón. Pero hay también otra memoria que se ha de custodiar: la memoria del pueblo. Los pueblos, en efecto, tienen una memoria, como las personas. Y la memoria de vuestro pueblo es muy antigua y valiosa. En vuestras voces resuenan la de los santos sabios del pasado; en vuestras palabras se oye el eco del que ha creado vuestro alfabeto con el fin de anunciar la Palabra de Dios; en vuestros cantos se mezclan los llantos y las alegrías de vuestra historia. Pensando en todo esto, podéis reconocer sin duda la presencia de Dios: él no os ha dejado solos. Incluso en medio de tremendas dificultades, podríamos decir con el Evangelio de hoy que el Señor ha visitado a su pueblo (cf. Lc 1,68): se ha acordado de vuestra fidelidad al Evangelio, de las primicias de vuestra fe, de todos los que han dado testimonio, aun a costa de la sangre, de que el amor de Dios vale más que la vida (cf. Sal 63,4). Qué bueno es recordar con gratitud que la fe cristiana se ha convertido en el aliento de vuestro pueblo y el corazón de su memoria.

La fe es también la esperanza para vuestro futuro, la luz en el camino de la vida, y es la segunda base de la que quisiera hablaros. Existe siempre un peligro que puede ensombrecer la luz de la fe: es la tentación de considerarla como algo del pasado, como algo importante, pero perteneciente a otra época, como si la fe fuera un libro miniado para conservar en un museo. Sin embargo, si se la relega a los anales de la historia, la fe pierde su fuerza transformadora, su intensa belleza, su apertura positiva a todos. La fe, en cambio, nace y renace en el encuentro vivificante con Jesús, en la experiencia de su misericordia que ilumina todas las situaciones de la vida. Es bueno que revivamos todos los días este encuentro vivo con el Señor. Nos vendrá bien leer la Palabra de Dios y abrirnos a su amor en el silencio de la oración. Nos vendrá bien dejar que el encuentro con la ternura del Señor ilumine el corazón de alegría: una alegría más fuerte que la tristeza, una alegría que resiste incluso ante el dolor, transformándose en paz. Todo esto renueva la vida, que se vuelva libre y dócil a las sorpresas, lista y disponible para el Señor y para los demás. También puede suceder que Jesús llame para seguirlo más de cerca, para entregar la vida por él y por los hermanos: cuando os invite, especialmente a vosotros jóvenes, no tengáis miedo, dadle vuestro "sí". Él nos conoce, nos ama de verdad, y desea liberar nuestro corazón del peso del miedo y del orgullo. Dejándole entrar, seremos capaces de irradiar amor. De esta manera, podréis dar continuación a vuestra gran historia de evangelización, que la Igle-

sia y el mundo necesitan en esta época difícil, pero que es también tiempo de misericordia.

La tercera base, después de la memoria y de la fe, es el amor misericordioso: la vida del discípulo de Jesús se basa en esta roca, la roca del amor recibido de Dios y ofrecido al prójimo. El rostro de la Iglesia se rejuvenece y se vuelve atractivo viviendo la caridad. El amor concreto es la tarjeta de visita del cristiano: otras formas de presentarse son engañosas e incluso inútiles, porque todos conocerán que somos sus discípulos si nos amamos unos a otros (cf. Jn 13,35). Estamos llamados ante todo a construir y reconstruir, sin desfallecer, caminos de comunión, a construir puentes de unión y superar las barreras que separan. Que los creyentes den siempre ejemplo, colaborando entre ellos con respeto mutuo y con diálogo, a sabiendas de que "la única competición posible entre los discípulos del Señor es buscar quién es capaz de ofrecer el amor más grande" (Juan Pablo II, Homilía, 27 septiembre 2001).

El profeta Isaías, en la primera lectura, nos ha recordado que el espíritu del Señor está siempre con el que lleva la buena noticia a los pobres, cura los corazones desgarrados y consuela a los afligidos (cf. 61,1-2). Dios habita en el corazón del que ama; Dios habita donde se ama, especialmente donde se atiende, con fuerza y compasión, a los débiles y a los pobres. Hay mucha necesidad de esto: se necesitan cristianos que no se dejen abatir por el cansancio y no se desanimen ante la adversidad, sino que estén disponibles y abiertos, dispuestos a servir; se necesitan hombres de buena voluntad, que con hechos y no sólo con palabras ayuden a los hermanos y hermanas en dificultad; se necesitan sociedades más justas, en las que cada uno tenga una vida digna y ante todo un trabajo justamente retribuido.

Tal vez podríamos preguntarnos: ¿Cómo se puede ser misericordiosos con todos los defectos y miserias que cada uno ve dentro de sí y a su alrededor? Quiero fijarme en el ejemplo concreto de un gran heraldo de la misericordia divina, cuya figura he querido resaltar declarándolo Doctor de la Iglesia universal: san Gregorio de Narek, palabra y voz de Armenia. Nadie como él ha sabido penetrar en el abismo de miseria que puede anidar en el corazón humano. Sin embargo, él ha puesto siempre en relación las miserias humanas con la misericordia de Dios, elevando una súplica insistente hecha de lágrimas y confianza en el Señor, "dador de los dones, bondad por naturaleza [...], voz de consolación, noticia de consuelo, impulso de gozo, [...] ternura inigualable, misericordia desbordante, [...] beso salvífico" (Libro de las Lamentaciones, 3,1), con la seguridad de que "la luz de [su]

misericordia nunca será oscurecida por las tinieblas de la rabia" (ibíd., 16,1). Gregorio de Narek es un maestro de vida, porque nos enseña que lo más importante es reconocerse necesitados de misericordia y después, frente a la miseria y las heridas que vemos, no encerrarnos en nosotros mismos, sino abrírnos con sinceridad y confianza al Señor, "Dios cercano, ternura de bondad" (ibíd., 17,2), "lleno de amor por el hombre, [...] fuego que consume los abrojos del pecado" (ibíd., 16,2).

Por último, me gustaría invocar con sus palabras la misericordia divina y el don de no cansarse nunca de amar: Espíritu Santo, "poderoso protector, intercesor y pacificador, te dirigimos nuestras súplicas [...] Concédenos la gracia de animarnos a la caridad y a las buenas obras [...] Espíritu de mansedumbre, de compasión, de amor al hombre y de misericordia, [...] tú que eres todo misericordia, [...] ten piedad de nosotros, Señor Dios nuestro, según tu gran misericordia" (Himno de Pentecostés).

Al final de esta celebración, deseo expresar vivo agradecimiento al Catholicós Karekin II y al Arzobispo Minassian por las amables palabras que me han dirigido, así como al Patriarca Ghabroyan y a los obispos presentes, a los sacerdotes y a las autoridades que nos han recibido.

Doy las gracias a todos los que habéis participado, viniendo a Gyumri incluso de diferentes regiones y de la vecina Georgia. Quisiera saludar en particular a los que con tanta generosidad y amor concreto ayudan a los necesitados. Pienso especialmente en el hospital de Ashotsk, inaugurado hace veinticinco años, y conocido como el "Hospital del Papa": nacido del corazón de san Juan Pablo II, sigue siendo una presencia muy importante y cercana a los que sufren; pienso en las obras que llevan a cabo la comunidad católica local, las Hermanas Armenias de la Inmaculada Concepción y las Misioneras de la Caridad de la beata Madre Teresa de Calcuta.

Que la Virgen María, nuestra Madre, os acompañe siempre y guíe los pasos de todos en el camino de la fraternidad y de la paz.

ENCUENTRO ECUMÉNICO Y ORACIÓN POR LA PAZ

DISCURSO DEL SANTO PADRE

EREVÁN, PLAZA DE LA REPÚBLICA

Sábado 25 de junio de 2016

Venerado y querido hermano,
Patriarca supremo y Catholicós de todos los armenios,
Señor Presidente,
Queridos hermanos y hermanas

La bendición y la paz de Dios estén con todos vosotros.

Mucho he deseado visitar esta querida tierra, vuestro País que fue el primero en abrazar la fe cristiana. Es una gracia para mí encontrarme en estas montañas, donde, bajo la mirada del monte Ararat, también el silencio parece que nos habla; donde los khatchkar -las cruces de piedra- narran una historia única, impregnada de fe sólida y sufrimiento enorme, una historia rica de grandes testigos del Evange-

lio, de los que sois herederos. He venido como peregrino desde Roma para encontrarme con vosotros y para manifestaros un sentimiento que brota desde la profundidad del corazón: es el afecto de vuestro hermano, es el abrazo fraterno de toda la Iglesia Católica, que os quiere y que está cerca de vosotros.

En los años pasados, se han intensificado, gracias a Dios, las visitas y los encuentros entre nuestras Iglesias, siendo siempre muy cordiales y con frecuencia memorables. La Providencia ha querido que, en el mismo día en el que se recuerdan los santos Apóstoles de Cristo, estemos juntos nuevamente para reforzar la comunión apostólica entre nosotros. Estoy muy agradecido a Dios por la "real e íntima unidad" entre nuestras Iglesias (cf. Juan Pablo II, Celebración ecuménica, Ereván, 26 septiembre 2001) y os agradezco vuestra fidelidad al Evangelio, frecuentemente heroica, que es un don inestimable para todos los cristianos. Nuestro reencuentro no es un intercambio de ideas, sino un intercambio de dones (cf. Id., Carta enc. *Ut unum sint*, 28): recojamos lo que el Espíritu ha sembrado en nosotros, como un don para cada uno (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 246). Compartamos con gran alegría los muchos pasos de un camino común que ya está muy avanzado, y miremos verdaderamente con confianza al día en que, con la ayuda de Dios, estaremos unidos junto al altar del sacrificio de Cristo, en la plenitud de la comunión eucarística. Hacia esa meta tan deseada "somos peregrinos, y peregrinamos juntos [...] hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas" (ibíd., 244).

En este trayecto nos preceden y acompañan muchos testigos, de modo particular tantos mártires que han sellado con la sangre la fe común en Cristo: son nuestras estrellas en el cielo, que resplandecen sobre nosotros e indican el camino que nos falta por recorrer en la tierra hacia la comunión plena. Entre los grandes Padres, deseo mencionar al santo Catholicós Nerses Shnorhali. Él manifestaba un amor grande y extraordinario por su pueblo y sus tradiciones, y, al mismo tiempo, estaba abierto a las otras Iglesias, incansable en la búsqueda de la unidad, deseoso de realizar la voluntad de Cristo: que los creyentes "sean uno" (Jn 17,21). En efecto, la unidad no es un beneficio estratégico para buscar mutuos intereses, sino lo que Jesús nos pide y que depende de nosotros cumplir con buena voluntad y con todas las fuerzas, para realizar nuestra misión: ofrecer al mundo, con coherencia, el Evangelio.

Para lograr la unidad necesaria no basta, según san Nerses, la buena voluntad de alguien en la Iglesia: es indispensable la oración de todos. Es hermoso estar

aquí reunidos para rezar unos por otros, unos con otros. Y es sobre todo el don de la oración que he venido a pedir os esta tarde. Por mi parte, os aseguro que, al ofrecer el Pan y el Cáliz en el altar, no dejo de presentar al Señor a la Iglesia de Armenia y a vuestro querido pueblo.

San Nerses advertía la necesidad de acrecentar el amor recíproco, porque sólo la caridad es capaz de sanar la memoria y curar las heridas del pasado: sólo el amor borra los prejuicios y permite reconocer que la apertura al hermano purifica y mejora las propias convicciones. Para el santo Catholicós, es esencial imitar en el camino hacia la unidad el estilo del amor de Cristo, que "siendo rico" (2 Co 8,9), "se humilló a sí mismo" (Flp 2,8). Siguiendo su ejemplo, estamos llamados a tener la valentía de dejar las convicciones rígidas y los intereses propios, en nombre del amor que se abaja y se da, en nombre del amor humilde: este es el aceite bendecido de la vida cristiana, el ungüento espiritual precioso que cura, fortifica y santifica. "Suplimos las faltas con caridad unánime", escribía san Nerses (Cartas de Nerses Shnorhali, Catholicós de los Armenios, Venecia 1873, 316), e incluso -hacía entender- con una particular dulzura de amor, que ablande la dureza de los corazones de los cristianos, también de los que a veces están replegados en sí mismos y en sus propios beneficios. No los cálculos ni los intereses, sino el amor humilde y generoso atrae la misericordia del Padre, la bendición de Cristo y la abundancia del Espíritu Santo. Rezando y "amándonos intensamente unos a otros con corazón puro" (cf. 1 P 1, 22), con humildad y apertura de ánimo, dispongámonos a recibir el don de la unidad. Sigamos nuestro camino con determinación, más aún corramos hacia la plena comunión entre nosotros.

"La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo" (Jn 14,27). Hemos escuchado estas palabras del Evangelio, que nos disponen a implorar de Dios esa paz que el mundo tanto se esfuerza por encontrar. ¡Qué grandes son hoy los obstáculos en el camino de la paz y qué trágicas las consecuencias de las guerras! Pienso en las poblaciones forzadas a abandonar todo, de modo particular en Oriente Medio, donde muchos de nuestros hermanos y hermanas sufren violencia y persecución a causa del odio y de conflictos, fomentados siempre por la plaga de la proliferación y del comercio de armas, por la tentación de recurrir a la fuerza y por la falta de respeto a la persona humana, especialmente a los débiles, a los pobres y a los que piden sólo una vida digna.

No dejo de pensar en las pruebas terribles que vuestro pueblo ha experimentado: Apenas ha pasado un siglo del "Gran Mal" que se abatió sobre vosotros.

Ese "exterminio terrible y sin sentido" (Saludo al comienzo de la Santa Misa para los fieles de rito armenio, 12 abril 2015), este trágico misterio de iniquidad que vuestro pueblo ha experimentado en su carne, permanece impreso en la memoria y arde en el corazón. Quiero reiterar que vuestros sufrimientos nos pertenecen: "son los sufrimientos de los miembros del Cuerpo místico de Cristo" (Juan Pablo II, Carta apostólica en ocasión del XVII centenario del bautismo del pueblo armenio, 7); recordarlos no es sólo oportuno, sino necesario: que sean una advertencia en todo momento, para que el mundo no caiga jamás en la espiral de horrores semejantes.

Al mismo tiempo, deseo recordar con admiración cómo la fe cristiana, "incluso en los momentos más trágicos de la historia armenia, ha sido el estímulo que ha marcado el inicio del renacimiento del pueblo probado" (ibíd., 276). Esta es vuestra verdadera fuerza, que permite abrirse a la vía misteriosa e salvífica de la Pascua: las heridas que permanecen abiertas y que han sido producidas por el odio feroz e insensato, pueden en cierto modo conformarse a las de Cristo resucitado, a esas heridas que le fueron infligidas y que tiene impresas todavía en su carne. Él las mostró gloriosas a los discípulos la noche de Pascua (cf. Jn 20,20): esas heridas terribles de dolor padecidas en la cruz, transfiguradas por el amor, son fuente de perdón y de paz. Del mismo modo, también el dolor más grande, transformado por el poder salvífico de la cruz, de la cual los Armenios son heraldos y testigos, puede ser una semilla de paz para el futuro.

La memoria, traspasada por el amor, es capaz de adentrarse por senderos nuevos y sorprendentes, donde las tramas del odio se transforman en proyectos de reconciliación, donde se puede esperar en un futuro mejor para todos, donde son "dichosos los que trabajan por la paz" (Mt 5,9). Hará bien a todos comprometerse para poner las bases de un futuro que no se deje absorber por la fuerza engañosa de la venganza; un futuro, donde no nos cansemos jamás de crear las condiciones por la paz: un trabajo digno para todos, el cuidado de los más necesitados y la lucha sin tregua contra la corrupción, que tiene que ser erradicada.

Queridos jóvenes, este futuro os pertenece, pero sabiendo aprovechar la gran sabiduría de vuestros ancianos. Desead ser constructores de paz: no notarios del status quo, sino promotores activos de una cultura del encuentro y de la reconciliación. Que Dios bendiga vuestro futuro y "haga que se retome el camino de reconciliación entre el pueblo armenio y el pueblo turco, y que la paz brote también en el Nagorno Karabaj" (Mensaje a los Armenios, 12 abril 2015).

Por último, quiero evocar en esta perspectiva a otro gran testigo y artífice de la paz de Cristo, san Gregorio de Narek, que he proclamado Doctor de la Iglesia. Podría ser definido también "Doctor de la paz". Así escribía en ese extraordinario Libro que me gusta considerar como la "constitución espiritual del pueblo armenio": "Recuérdate, [Señor, ...] de los que en la estirpe humana son nuestros enemigos, pero por el bien de ellos: concede a ellos perdón y misericordia. [...] No extermines a los que me muerden, transórmalos. Extirpa la viciosa conducta terrena y planta la buena en mí y en ellos" (Libro de las Lamentaciones, 83, 1-2). Narek, "partícipe profundamente consciente de toda necesidad" (ibíd., 3,2), ha querido identificarse incluso con los débiles y los pecadores de todo tiempo y lugar, para interceder en favor de todos (cf. ibíd., 31,3; 32,1; 47,2): se ha hecho "'ofrenda de oración" de todo el mundo" (ibíd., 28,2). Su solidaridad universal con la humanidad es un gran mensaje cristiano de paz, un grito vehemente que implora misericordia para todos. Los armenios, presentes en muchos países y a quienes deseo abrazar fraternalmente desde aquí, son mensajeros de este deseo de comunión. Todo el mundo necesita de vuestro mensaje, necesita de vuestra presencia, necesita de vuestro testimonio más puro. Que la paz esté con vosotros.

FIRMA DE UNA DECLARACIÓN CONJUNTA
DE SU SANTIDAD FRANCISCO
Y DE SU SANTIDAD KAREKIN II
EN LA SANTA ECHMIADZÍN,
REPÚBLICA DE ARMENIA

ECHMIADZÍN, PALACIO APOSTÓLICO
Domingo 26 de junio de 2016

Hoy, en la Santa Echmiadzín, centro espiritual de todos los armenios, nosotros, Papa Francisco y el Catholicós de todos los Armenios Karekin II, elevamos nuestras mentes y nuestros corazones en acción de gracias al Todopoderoso por la continua y creciente cercanía en la fe y el amor entre la Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica, en su testimonio común del mensaje del Evangelio de la salvación, en un mundo desgarrado por la guerra y deseoso de consuelo y esperanza. Alabamos a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por permitirnos venir juntos a la tierra bíblica de Ararat, que permanece como recordatorio de que Dios será siempre nuestra protección y salvación. Nos complace espiritualmente recordar cómo en el año 2001, con motivo del 1700 aniversario de la proclamación del cristianismo como religión de Armenia, san Juan Pablo II visitó Armenia y fue testigo de una nueva página en las relaciones cálidas y fraternales entre la Iglesia

Apostólica Armenia y la Iglesia Católica. Estamos agradecidos porque tuvimos la gracia de reunirnos en una solemne liturgia en la Basílica de San Pedro, en Roma, el 12 de abril de 2015, donde nos comprometimos a oponernos con nuestra voluntad a toda forma de discriminación y violencia, y conmemoramos a las víctimas de lo que fue calificado por la Declaración Conjunta de Su Santidad Juan Pablo II y Su Santidad Karekin II como "el exterminio de un millón y medio de cristianos armenios, en lo que se conoce generalmente como el primer genocidio del siglo XX" (27 de septiembre de 2001).

Damos gracias al Señor que hoy la fe cristiana es de nuevo una realidad vibrante en Armenia, y que la Iglesia Armenia lleva a cabo su misión con un espíritu de colaboración fraterna entre las Iglesias, sosteniendo a los fieles en la construcción de un mundo de solidaridad, justicia y paz.

Sin embargo, lamentablemente somos testigos de una inmensa tragedia que se desarrolla ante nuestros ojos, en la que un número incalculable de personas inocentes están siendo asesinadas, desplazadas o forzadas a un exilio doloroso e incierto, a causa de los continuos conflictos por motivos étnicos, económicos, políticos y religiosos en el Medio Oriente y en otras partes del mundo. Como resultado, minorías religiosas y étnicas se han convertido en objeto de persecución y trato cruel, hasta el punto de que sufrir por la propia creencia religiosa se ha convertido en una realidad cotidiana. Los mártires pertenecen a todas las Iglesias y su sufrimiento es un "ecumenismo de la sangre" que trasciende las divisiones históricas entre los cristianos, llamándonos a todos a promover la unidad visible de los discípulos de Cristo. Oremos juntos, a través de la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo, Tadeo y Bartolomé, por una conversión del corazón de todos los que cometen este tipo de delitos y también de aquellos que tienen posibilidad de detener la violencia. Exhortamos a los responsables de las naciones a que escuchen la súplica de millones de seres humanos que anhelan la paz y la justicia en el mundo, que exigen respeto a sus derechos dados por Dios, que tienen urgente necesidad de pan, no de armas. Por desgracia, asistimos a una presentación de la religión y de los valores religiosos en modo fundamentalista, que se utiliza para justificar la propagación del odio, la discriminación y la violencia. La justificación de este tipo de crímenes sirviéndose de motivaciones religiosas es inaceptable, porque "Dios no es autor de confusión, sino de paz" (1 Co 14,33). Por otra parte, el respeto de la diferencia religiosa es condición necesaria para la convivencia pacífica de las diferentes comunidades étnicas y religiosas. Precisamente porque somos cristianos, estamos llamados a buscar y a promover caminos hacia la reconciliación y la paz. En este sentido,

manifestamos también nuestra esperanza en una solución pacífica de los problemas que afectan a Nagorno Karabaj.

Atentos a lo que Jesús enseñó a sus discípulos cuando dijo: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, en la cárcel, y vinisteis a verme" (Mt 25,35-36), pedimos a los fieles de nuestras Iglesias que abran sus corazones y sus manos a las víctimas de la guerra y del terrorismo, a los refugiados y a sus familias. Se trata del sentido mismo de nuestra humanidad, solidaridad, compasión y generosidad, que sólo puede expresarse adecuadamente a través de un compromiso práctico e inmediato de recursos. Reconocemos todo lo que ya se está haciendo, pero insistimos en que se necesita mucho más por parte de los líderes políticos y de la comunidad internacional para garantizar el derecho de todos a vivir en paz y seguridad, defender el estado de derecho, proteger a las minorías religiosas y étnicas, combatir el tráfico de personas y el contrabando.

La secularización de amplios sectores de la sociedad, su alienación de lo espiritual y de lo divino, conducen inevitablemente a una visión desacralizada y materialista del hombre y de la familia humana. En este sentido, nos preocupa la crisis de la familia en muchos países. La Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica comparten la misma visión sobre la familia, fundada en el matrimonio, acto de amor gratuito y fiel entre un hombre y una mujer.

Con alegría confirmamos que, a pesar de las continuas divisiones entre los cristianos, reconocemos con más claridad que lo que nos une es mucho más de lo que nos divide. Este es el sólido fundamento sobre el que la unidad de la Iglesia de Cristo se manifestará, según las palabras del Señor, "que todos sean uno" (Jn 17,21). Durante las últimas décadas, la relación entre la Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica ha entrado con éxito en una nueva fase, reforzada por nuestras oraciones comunes y los esfuerzos conjuntos para enfrentar los desafíos contemporáneos. Hoy estamos convencidos de la importancia crucial de fomentar esta relación, comprometiéndonos a una colaboración más profunda y decisiva, no sólo en el ámbito de la teología, sino también en la oración y en la cooperación activa a nivel de las comunidades locales, con vistas a compartir la comunión plena y las expresiones concretas de unidad. Instamos a nuestros fieles a trabajar en armonía por la promoción de los valores cristianos en la sociedad, que contribuyen eficazmente a la construcción de una civilización de la justicia, la paz y la solidaridad humana. El camino de la reconciliación y de la fraternidad sigue abierto ante nosotros. Que el

Espíritu Santo, que nos guía hacia la verdad plena (cf. Jn 16,13), nos sostenga en todos los esfuerzos genuinos para construir puentes de amor y de comunión entre nosotros.

Desde la Santa Echmiadzín hacemos un llamado a todos nuestros fieles a unirse a nosotros en oración con la plegaria de san Nerses Shnorhali: "Glorioso Señor, acepta las súplicas de tus siervos, y cumple misericordiosamente nuestras peticiones, por intercesión de la Santa Madre de Dios, de Juan el Bautista, del primer mártir san Esteban, de san Gregorio nuestro Iluminador, de los santos Apóstoles, Profetas, Teólogos, Mártires, Patriarcas, Ermitaños, Vírgenes y de todos tus Santos en el cielo y en la tierra. Y a Ti, oh Santa e Indivisible Trinidad, sea la gloria y la adoración por los siglos de los siglos. Amén".

Santa Echmiadzín, 26 de junio de 2016.

Su Santidad Francisco

Su Santidad Karekin II

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo 26 de junio de 2016

Padre Lombardi:

Santo Padre, muchas gracias por estar aquí al concluir este viaje, breve pero intenso. Nos ha alegrado acompañarlo y ahora, como de costumbre, queremos hacerle algunas preguntas aprovechando su gentileza. Tenemos una lista de personas que se han apuntado para hablar, y podemos comenzar, como es habitual, con el colega de Armenia, porque les damos prioridad. El primero es Arthur Grygorian, de la televisión pública armenia.

Papa Francisco:

Buenas tardes. Les agradezco mucho su ayuda en este viaje, y todo su trabajo, que hace tanto bien a la gente. Comunicar bien las cosas son buenas noticias, y las buenas noticias hacen siempre bien. Muchas gracias.

Arthur Grygorian, de la Televisión pública armenia

Santo Padre, he sabido que usted tiene amigos armenios y tenía ya contactos con la comunidad armenia en Argentina. En estos últimos tres días, usted ha podido, por decirlo así, palpar el espíritu armenio. ¿Cuáles son sus sentimientos, sus impresiones, y cuál es su mensaje para el futuro, sus oraciones para nosotros armenios?

Papa Francisco:

Bien, empecemos por el futuro y luego iremos al pasado. Espero para este pueblo la justicia y la paz. Y rezo por esto, porque es un pueblo valiente. Rezo para que encuentre la justicia y la paz. Sé que tantos trabajan por ello; y me he alegrado mucho la semana pasada al ver una fotografía del presidente Putin, con los dos presidentes, armenio y azerbaiyano. Al menos se hablan, y también con Turquía. El Presidente de la República [de Armenia] ha hablado claro en el discurso de bienvenida. Ha tenido la valentía de decir: "Pongámonos de acuerdo, perdonémonos y miremos el futuro". Esto es una gran valentía para un pueblo que ha sufrido tanto. La imagen del pueblo armenio ¿y este pensamiento lo he tenido hoy mientras rezaba un poco? es la de una vida de piedra y una ternura de madre. Ha cargado cruces, pero cruces de piedra ¿se pueden ver [las características cruces de piedra llamadas khachkar]?, pero no ha perdido la ternura, el arte, la música, esos "cuartos tonos", muy difíciles de comprender, y con gran genialidad. Un pueblo que ha sufrido mucho en su historia, y que sólo la fe lo ha mantenido en pie. Porque el hecho de haber sido la primera nación cristiana no es suficiente. Ha sido la primera nación cristiana porque el Señor la ha bendecido, porque ha tenido santos, ha tenido obispos santos, mártires. Y por eso se ha formado con su resistencia esa "piel de piedra" ¿digámoslo así?, pero no ha perdido la ternura de un corazón materno. Armenia es también madre. Esta era la segunda pregunta, vayamos ahora a la primera. Sí, he tenido mucho contacto con los armenios: iba con frecuencia donde ellos a sus misas; tengo muchos amigos armenios. Y a una cosa que habitualmente no me agrada ir, para poder descansar bien, pero iba a cenar con ellos, y ustedes cenar muy fuerte. Pero soy muy amigo, muy amigo, ya sea del arzobispo Kissag Mouradian, de la Iglesia Apostólica, como de Boghossian, católico. Pero entre ustedes, más importante que pertenecer a la Iglesia Apostólica o a la Iglesia Católica, es la "armenidad". Esto lo he entendido en aquellos tiempos. Hoy me ha saludado un argentino de familia armenia que, cuando iba a misa, el

Arzobispo siempre lo sentaba a mi lado para que me explicase algunas ceremonias o algunas palabras que no entendía.

Padre Lombardi:

Muchas gracias, Santo Padre. Ahora damos la palabra a otra representante armenia: a la señora Jeanine Paloulian, de "Nouvelles d'Arménie".

Jeanine Paloulian, de "Nouvelles d'Arménie"

Gracias, Santo Padre. Ayer en la tarde, en el encuentro ecuménico de oración, usted pidió a los jóvenes que fueran artífices de la reconciliación con Turquía y con Azerbaiyán. Quisiera preguntarle simplemente, ya que dentro de algunas semanas irá a Azerbaiyán: ¿Qué puede hacer más concretamente usted, qué puede hacer la Santa Sede para ayudarnos, para ayudarnos a avanzar? ¿Cuáles son los signos concretos? Usted los ha hecho en Armenia. ¿Qué signos hará Azerbaiyán?

Papa Francisco:

Hablaré a los azerbaiyanos de la verdad, de lo que he visto y oído. Y también los animaré. Me he encontrado con el presidente azerbaiyano y he hablado con él. Y diré también que no hacer la paz por un pedacito de tierra ¿porque no es una gran cosa? significa algo oscuro. Pero eso se lo digo a todos, a los armenios y a los azerbaiyanos. Quizás no se ponen de acuerdo sobre la forma de hacer la paz, y sobre esto se debe trabajar. Pero no sé decir más. Diré lo que en el momento me salga del corazón, pero siempre en positivo, buscando encontrar soluciones que sean viables, que permitan avanzar.

Padre Lombardi:

Muchas gracias. Y ahora damos la palabra a Jean-Louis de la Vaissière, de "France Presse". Creo que es el último viaje que hace con nosotros. Nos alegra por tanto darle la palabra.

Jean-Louis de la Vaissière, de "France Presse"

Santo Padre, deseo ante todo agradecerle de mi parte y de parte de Sébastien Maillard, de "La Croix". Nosotros nos vamos de Roma y queremos agradecerle de corazón por esa brisa de primavera que sopla sobre la Iglesia. Tengo una pregunta. ¿Por qué ha decidido agregar abiertamente la palabra "genocidio" en su discurso en el Palacio presidencial? Sobre un tema tan doloroso como este, piensa que es útil para la paz en esta región complicada?

Papa Francisco:

Gracias. En Argentina, cuando se hablaba del exterminio armenio, siempre se usaba la palabra "genocidio". No conocí otra. En la Catedral de Buenos Aires, en el tercer altar a la izquierda colocamos una cruz de piedra recordando el "genocidio armenio". Vino el Arzobispo con los dos Arzobispos armenios, el católico y el apostólico, para inaugurarla. También el Arzobispo Apostólico de la iglesia católica de San Bartolomé [¿otra [iglesia]?] levantó un altar en memoria de san Bartolomé [evangelizador de Armenia]. Pero siempre así, no conocía otra palabra. Yo vengo con esta palabra. Cuando llego a Roma, oigo otra palabra, "el Gran Mal" o "la tragedia terrible", pero en lengua armenia [Metz Yeghern], que no sé pronunciar, y me dicen que la de genocidio es ofensiva, que se debe decir esta. Siempre he hablado de los tres grandes genocidios del siglo pasado, siempre tres: el primero, el armenio; luego, el de Hitler; y el último, el de Stalin. Los tres. Hay otros más pequeños. Hubo otro en África [Rwanda], pero en la órbita de las dos grandes guerras, están estos tres. He preguntado, porque hay quien dice: "Algunos piensan que no es verdad, que no ha sido un genocidio". Otro me decía ¿me lo dijo un jurista, y me ha interesado mucho?: "La palabra genocidio es una palabra técnica, una palabra que tiene un significado técnico, que no es sinónimo de exterminio". Se puede decir exterminio, pero declarar un genocidio implica acciones de resarcimiento y cosas por el estilo". Esto me ha dicho el jurista. El año pasado cuando preparaba el discurso [para la celebración del 12 de abril de 2015 en Roma], he visto que san Juan Pablo II usaba la palabra, usó las dos: "El Gran Mal" y "genocidio". Y yo he citado esta entre comillas, y no cayó bien. El gobierno turco hizo una declaración. A los pocos días, Turquía llamó a Ankara al embajador ¿que es un buen hombre, un embajador "de lujo" que nos envió Turquía? y ha regresado hace dos o tres meses. Ha sido un "ayuno diplomático". Pero es un derecho: todos tenemos derecho a

protestar. En este discurso [en Armenia], al inicio no estaba la palabra, esto es cierto. Y respondo por qué la he añadido. Después de escuchar el tono del discurso del Presidente, y mi relación con esta palabra en el pasado, y habiendo dicho esta palabra también el año pasado en San Pedro, públicamente, habría sonado al menos muy extraño no decir lo mismo. Pero debo subrayar otra cosa, y creo ¿si no me equivoco? que he dicho: "En este genocidio, como en los otros dos, las grandes potencias internacionales miraban hacia otro lado". Y esta ha sido la crítica. En la Segunda Guerra Mundial, algunas potencias tenían fotografías de las vías de los ferrocarriles que conducían a Auschwitz: tenían la posibilidad de bombardearlas, y no lo hicieron. Es un ejemplo. En el contexto de la Primera Guerra, donde se presentó el problema con los armenios, y en el contexto de la Segunda Guerra, donde estaba el problema de Hitler o Stalin, después de Yalta, de los campos de concentración, de todo aquello, ¿ninguno habla? Se debe subrayar esto, y hacer la pregunta histórica: ¿Por qué no han hecho esto? Ustedes, potencias ¿no acuso, hago la pregunta?. Es interesante: se miraba, sí, a la guerra, a tantas cosas, pero no a aquel pueblo. No sé si es cierto, pero me gustaría saber si es verdad que, cuando Hitler perseguía tanto a los judíos, una de las cosas que él habría dicho es: "¿Pero quién recuerda hoy a los armenios? Hagamos lo mismo con los judíos". No sé si es verdad, quizás son de esas cosas que se dicen, pero lo he oído decir. Que los historiadores busquen y vean si es verdad. Creo haber respondido. Pero esta palabra, nunca la he dicho con ánimo ofensivo, sino más bien objetivo.

Padre Lombardi:

Muchas gracias, Santidad. Ha tocado un argumento delicado, con gran sinceridad y profundidad. Ahora damos la palabra a Elisabetta Piqué que, como sabe, es argentina, de "La Nación"

Elisabetta Piqué, de "La Nación"

Antes de nada, felicidades por el viaje. Sabemos que usted es el Papa y está también el Papa Benedicto, el Papa emérito. Pero últimamente hicieron un poco de ruido unas declaraciones del Prefecto de la Casa Pontificia, Mons. Georg Ganswein, que sugirió que había un ministerio petrino compartido con un Papa activo y otro contemplativo. ¿Hay dos Papas?

Papa Francisco:

Hubo una época de la Iglesia en que hubo tres. No he leído las declaraciones porque no he tenido tiempo de ver esas cosas. Benedicto es Papa emérito. Él ha dicho claramente aquel 11 de febrero que daba su dimisión a partir del 28 de febrero, que se retiraba para ayudar a la Iglesia con la oración. Y Benedicto está en el monasterio rezando. Yo he ido a visitarlo muchas veces o le hablo por teléfono. El otro día me ha escrito una carta ¿aún firma con esa firma suya?, felicitándome por este viaje. Y una vez ¿no una vez, sino varias veces? he dicho que es una gracia tener en casa al "abuelo" sabio. Lo he dicho delante de él y se ríe. Pero él para mí es el Papa emérito, el "abuelo" sabio, el hombre que me guarda las espaldas con su oración. Nunca olvido aquel discurso que nos dirigió a los cardenales el 28 de febrero: "Uno de ustedes será seguramente mi sucesor. Prometo obediencia". Y lo ha cumplido. Después he oído ¿pero no sé si es cierto?, y lo subrayo, he oído: tal vez sean chácharas, pero van bien con su carácter, que algunos han ido allá a lamentarse por "este nuevo Papa...", y los ha echado, con el mejor estilo bávaro, educado, pero los ha echado. Si no es cierto está bien dicho, porque este hombre es así: es un hombre de palabra, un hombre recto, recto. Es el Papa emérito. Además, no sé si usted recuerda que he agradecido públicamente ¿no sé cuándo, creo que durante un vuelo? a Benedicto por haber abierto la puerta a los papas emeritos. Hace 70 años no existían los obispos emeritos, y hoy los hay. Con con este alargamiento de la vida, se puede regir una iglesia a esta edad, con achaques, o no? Y él, con valentía, con oración y también con ciencia, con teología, ha decidido abrir esta puerta y creo que esto es bueno para la Iglesia. Pero hay un solo Papa y el otro... o tal vez ¿como los obispos emeritos?, no digo muchos pero tal vez pueda haber dos o tres. Serán emeritos, han sido [papas], ahora son emeritos. Pasado mañana, se celebra el 65 aniversario de su ordenación sacerdotal. Estará su hermano Georg [no se ha confirmado su presencia] porque los dos fueron ordenados juntos. Habrá un pequeño acto con los Jefes de los Dicasterios y poca gente, porque él prefiere... Ha aceptado, pero muy modestamente. También estaré yo y le diré unas palabras a este gran hombre de oración, valiente, que es el Papa emérito ¿no el segundo Papa?, que es fiel a su palabra y un hombre de Dios. Es muy inteligente y para mí es el abuelo sabio en casa.

Padre Lombardi:

Ahora damos la palabra a Alexej Bukalov, uno de nuestros decanos y que ¿como sabe bien? representa a Itar-Tass, y por tanto es la cultura rusa entre nosotros.

Papa Francisco:

¿Ha hablado ruso en Armenia?

Alexej Bukalov, de Itar-Tass:

Sí, con mucho gusto. Siempre se lo agradecemos. Gracias, Santidad por este viaje, que es el primero en el ex territorio soviético. Para mí ha sido muy importante seguirlo. Mi pregunta va un poco fuera de este argumento: Sé que usted ha alentado mucho este Concilio Panortodoxo: ya en el encuentro con el Patriarca Kirill en Cuba fue mencionado como deseo. ¿Qué juicio le merece este -digámoslo así- forum?

Papa Francisco:

Un juicio positivo. Se ha dado un paso adelante, no al cien por cien, pero un paso adelante. Las causas que han justificado, entre comillas [las ausencias], son sinceras para ellos; son cosas que se pueden resolver con el tiempo. Querían ¿los cuatro que no han asistido? hacerlo un poco más adelante. Pero creo que el primer paso se da como se puede. Como los niños dan sus primeros pasos como pueden. Primero se mueven a gatas, y después dan sus primeros pasos. Estoy contento. Hablaron de muchas cosas. Creo que el resultado es positivo. El mero hecho de que estas Iglesias autocéfalas se hayan reunido en nombre de la Ortodoxia, para mirarse a la cara, orar juntos, hablar y tal vez decir alguna ocurrencia, es muy positivo. Doy gracias al Señor. En el próximo serán más. ¡Bendito sea el Señor!

Padre Lombardi:

Gracias, Santidad. Ahora pasamos el micrófono a Edward Pentin, que representa un poco el idioma inglés: esta vez al National Catholic Register.

Edward Pentin, del National Catholic Register:

Santo Padre, usted, como Juan Pablo II, parece ser partidario de la Unión Europea: ha elogiado el proyecto europeo cuando ha recibido recientemente el

Premio Carlomagno. ¿Está preocupado porque el Brexit podría llevar a la desintegración de Europa y, eventualmente, a la guerra?

Papa Francisco:

La guerra ya está en Europa. Hay ya un aire de división, y no sólo en Europa, sino dentro de los mismos países. Recordemos Cataluña, el año pasado Escocia... No digo que estas divisiones sean peligrosas, pero tenemos que estudiarlas bien y, antes de dar un paso hacia una división, hablar bien entre nosotros y buscar soluciones viables. Realmente, no lo sé, no he estudiado cuáles son las razones por las que el Reino Unido haya tomado esta decisión. Pero hay decisiones de independencia -y creo que he dicho esto otra vez; no sé dónde, pero lo he dicho- que se hacen por la emancipación. Por ejemplo, todos nuestros países latinoamericanos, y también de África, se han emancipado de las coronas de Madrid, Lisboa. También en África se han emancipado de París, Londres; de Ámsterdam, Indonesia, especialmente... La emancipación es más comprensible porque hay detrás de ella una cultura, una forma de pensar. Sin embargo, la secesión de un país ¿no estoy hablando ahora de la Brexit?, pensemos en Escocia, es algo que se ha llamado ¿y lo digo sin ofender, usando esa palabra que los políticos utilizan? "balcanización", sin hablar mal de los Balcanes. Es un poco una secesión, no una emancipación; y detrás hay historias, culturas, malentendidos; también mucha buena voluntad de otros. Hay que tener esto muy claro. Para mí, la unidad es siempre superior al conflicto, ¡siempre! Pero hay diferentes formas de unidad; y también la hermandad ¿y aquí vuelvo a la Unión Europea? es mejor que la enemistad o la distancia. Respecto a las distancias ¿digamos?, es mejor la hermandad. Y los puentes son mejores que los muros. Todo esto debe hacernos reflexionar. Es verdad, un país [dice]: "Estoy en la Unión Europea, pero quiero tener ciertas cosas que son mías, de mi cultura...". Este es el paso ¿y aquí me refiero al Premio Carlomagno? que debe dar la Unión Europea para recuperar la fuerza que ha tenido en sus raíces, es un paso de creatividad y también de "sana desunión": es decir, dar más independencia, dar más libertad a los países de la Unión. Pensar en otra forma de unión, ser creativos. Creativos respecto a puestos de trabajo, a la economía. Hoy en Europa hay una economía "líquida" que propicia ¿por ejemplo en Italia? que los jóvenes de 25 años o menos no tengan trabajo: ¡el 40 por ciento! Hay algo que no va en esa Unión masiva... Pero no tiremos por la ventana al niño con el agua sucia. Tratemos de rescatar las cosas y recrear. Porque recrear las cosas humanas ¿incluso nuestra personalidad? es un

recorrido, y siempre hay que hacerlo. Un adolescente no es lo mismo que un adulto o un anciano: es el mismo y no es el mismo, se recrea continuamente. Y esto le da vida y ganas de vivir, y le da fecundidad. Y subrayo esto: hoy las dos palabras clave para la Unión Europea son creatividad y fecundidad. Es el reto. No sé, yo pienso así.

Padre Lombardi:

Gracias Santidad. Ahora damos la palabra a Tilmann Kleinjung, de ADR, la radio nacional alemana. Creo que también para él este será su último viaje. Nos complace, pues, darle esta posibilidad.

Tilmann Kleinjung, de ADR:

Sí, también yo estoy regresando a Baviera. Gracias por permitirme hacer esta pregunta. "Zu viel Bier, zu viel Wein" [ndr. "demasiada cerveza, demasiado vino"]. Santo Padre, quisiera hacerle una pregunta. Hoy habló de los dones que comparten las Iglesias, en conjunto. Visto que dentro de cuatro meses irá a Lund para conmemorar el 500 aniversario de la Reforma, creo que tal vez este sea el momento justo, no sólo para recordar las heridas de ambas partes, sino también para reconocer los dones de la Reforma y tal vez ¿esta es una pregunta herética? ocasión también para anular o retirar la excomunión a Martín Lutero, o para alguna forma de rehabilitación.

Papa Francisco:

Creo que las intenciones de Martín Lutero no eran equivocadas, era un reformador. Tal vez algunos métodos no eran los indicados, pero en aquel entonces, si leemos por ejemplo la historia de Pastor ¿un alemán luterano que, cuando vio la realidad de aquel tiempo, se convirtió y se hizo católico? vemos que la Iglesia no era precisamente un modelo que imitar. En la Iglesia había corrupción, mundanidad, apego al dinero y al poder. Y por esto él protestó. Además, él era una persona inteligente. Dio un paso hacia adelante, justificando el motivo por el que lo hacía. Y hoy, luteranos y católicos, junto con todos los protestantes, estamos de acuerdo con la doctrina de la justificación. Y sobre

este punto tan importante no se había equivocado. Él elaboró una "medicina" para la Iglesia, y luego esta medicina se consolidó en un estado de cosas, en una disciplina, en un modo de creer, en una manera de hacer, en una forma litúrgica. Pero no era sólo él. Estaban Zwinglio, Calvino,... Y detrás de ellos, ¿quiénes estaban? Los príncipes, "cuius regio eius religio". Debemos entrar en la historia de aquel tiempo. Es una historia nada fácil de entender. Luego, las cosas siguieron su curso. Actualmente, el diálogo es muy bueno y aquel documento sobre la justificación creo que sea uno de los documentos ecuménicos más ricos que existen, más rico y más profundo. ¿Está de acuerdo? Existen divisiones, pero dependen también de las Iglesias. En Buenos Aires había dos iglesias luteranas, una pensaba de un modo y la otra de otro. En la misma Iglesia luterana tampoco hay unidad, pero se respetan, se aman. La diversidad es lo que quizás nos ha hecho daño a todos nosotros y hoy tratamos de retomar el camino para encontrarnos después de 500 años. Yo creo que debemos rezar juntos, rezar. Por esto la oración es importante. En segundo lugar, trabajar por los pobres, por los perseguidos, por tanta gente que sufre, por los prófugos. Trabajar juntos y rezar juntos. Y que los teólogos estudien juntos, buscando. Es un camino largo, larguísimo. Una vez dije bromeando: "Yo sé cuándo será el día de la plena unidad" ?"¿Cuándo?". ?"El día después de la venida del Hijo del hombre", porque no se sabe. El Espíritu Santo hará esta gracia, y mientras tanto es necesario rezar, amarse y trabajar juntos, sobre todo por los pobres, por la gente que sufre, por la paz y por muchas cosas más, contra la explotación de la gente. Son muchas las cosas por las que se está trabajando en conjunto.

Padre Lombardi:

Gracias. Ahora le damos la palabra a Cécile Chambraud de "Le Monde", que también representa a la lengua francesa.

Cécile Chambraud, de "Le Monde":

Hace unas semanas habló de una comisión para reflexionar sobre si las mujeres podían ser diaconisas algún día. Quisiera saber si ya existe esa comisión y cuáles son las preguntas que tendrían que estudiar y que todavía están por resolver. Y por último, a veces una comisión sirve para olvidarse de problemas: quisiera saber si este es el caso.

Papa Francisco:

Había un presidente en Argentina que aconsejaba a los presidentes de otros países: "Cuando tú quieras que una cosa no se resuelva, crea una comisión". El primer sorprendido por la noticia sobre la comisión fui yo, porque el diálogo con las religiosas, que fue grabado y luego publicado en L'Osservatore Romano, era otra cosa, en este sentido: "Hemos oído que en los primeros siglos había diaconisas ¿Se podría hacer un estudio sobre esto? ¿Formar una comisión?" Y nada más. Hicieron la pregunta, fueron educadas, y no sólo educadas sino apegadas a la Iglesia, mujeres consagradas. Yo conté que conocí a un sirio, a un teólogo sirio ya fallecido, que se encargó de hacer la edición crítica de san Efrén en italiano. Una vez, hablando durante el desayuno sobre las diaconisas ¿porque cuando yo venía a Roma me alojaba en la Via della Scrofa y él vivía ahí? me dijo: "Sí, existían, pero no se sabe bien lo que eran, si tenían la ordenación o no". Sin duda alguna existían estas mujeres que ayudaban al obispo en tres cosas: primero, en el bautismo de las mujeres, porque era por inmersión; segundo, en las unciones pre y post bautismales de las mujeres; y tercero, aunque haga reír, cuando una mujer casada iba a quejarse con el obispo de que el marido le pegaba, el obispo llamaba a una de estas diaconisas para que examinara el cuerpo y viera si había moratones que probaran la veracidad de la denuncia.

Y yo dije que se podía estudiar la cuestión, que "diría a la [Congregación para la] Doctrina de la Fe que se formara esta Comisión". Al día siguiente [en los diarios], se leía: "La Iglesia abre las puertas a las diaconisas". Es verdad, me enfadé un poco con los medios de comunicación porque esto no es decirle la verdad a la gente. Hablé después con el Prefecto de la [Congregación para la] Doctrina de la Fe, que me dijo: "Mire que existe ya un estudio que hizo la Comisión Teológica Internacional en los años ochenta". Hablé también con la presidenta [de las Superiores Generales] y le dije: "Por favor, mándeme una lista de personas que usted crea que puedan formar parte de esta Comisión". Y me mandó la lista. También el Prefecto me mandó una lista, y las tengo en mi escritorio, para formar esta comisión. Creo que este tema se ha estudiado bastante a fondo durante los años ochenta, así que no será difícil arrojar luz sobre este tema. Pero hay algo más. Hace un año y medio, formé una comisión de mujeres teólogas que trabajaron con el cardenal Rylko [Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos] e hicieron un buen trabajo, pues es muy importante el pensamiento de la mujer. Para mí, la función de la mujer no es tan importante como su pensamiento: la mujer piensa de otro modo respecto a nosotros, los hombres. Y no se puede tomar una decisión adecuada, buena y justa, sin

escuchar a las mujeres. En Buenos Aires, a veces, consultaba a mis consejeros, los escuchaba sobre un tema; luego, llamaba a algunas mujeres y les exponía la cuestión; ellas veían las cosas desde otra perspectiva, y esto enriquecía mucho; y la decisión era mucho más fecunda, muy hermosa. Debo encontrarme con estas mujeres teólogas, que han hecho un buen trabajo, pero que ahora se ha suspendido. ¿Por qué? Porque el Dicasterio para los Laicos ahora cambia, se reestructura. Y espero un poco hasta que se lleve a cabo, para continuar con esta segunda tarea: la cuestión sobre las diaconisas. Algo más sobre las mujeres teólogas ¿y quisiera subrayarlo?: es más importante la manera de entender, pensar y ver las cosas que tienen las mujeres, que su funcionalidad. Y repito lo que siempre digo: La Iglesia es mujer, es "la" Iglesia. No es una mujer solterona, sino una mujer casada con el Hijo de Dios, su Esposo es Jesucristo. Piense sobre esto y luego me dice lo que cree.

Padre Lombardi:

Bueno, ya que ha hablado sobre las mujeres, dejemos que la última pregunta la haga otra mujer. En seguida, le haré yo otra y concluiremos. Así, después de una hora de diálogo, lo dejamos tranquilo. Cindy Wooden, responsable de Cns, Agencia católica de los Estados Unidos.

Cindy Wooden, de Cns:

Gracias Santidad. En los últimos días el cardenal alemán Marx, hablando en una conferencia muy importante en Dublín, sobre la Iglesia y el mundo moderno, dijo que la Iglesia católica debe disculparse con la comunidad gay por haber marginado a estas personas. En los días siguientes a la masacre de Orlando muchos dijeron que la comunidad cristiana tiene algo que ver con el odio hacia estas personas ¿Qué piensa usted?

Papa Francisco:

Repetiré lo mismo que dije en el primer viaje, y repito también lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica: no deben ser discriminados, sino respetados, acompañados pastoralmente. Pueden ser condenados, no por motivos ideológicos, sino

por motivos ¿digamos? de comportamiento político, como ciertas manifestaciones demasiado ofensivas para los demás. Pero estas son cosas que nada tienen que ver con el problema. Porque si el problema es una persona que tiene esa condición, que tiene buena voluntad y busca a Dios, ¿quiénes somos nosotros para juzgarla? Debemos acompañar bien, como dice el Catecismo. El Catecismo es bien claro. Además, hay tradiciones en algunos países, en algunas culturas que tienen una mentalidad diferente sobre este problema. Creo que la Iglesia no sólo tiene que pedir disculpas ¿como dijo el cardenal "marxista" [cardenal Marx] ? a esta persona gay, a la que ha ofendido, sino también a los pobres, a las mujeres y a los niños explotados en el trabajo. Tiene que pedir disculpas por haber bendecido muchas armas. La Iglesia debe pedir disculpas por no haberse comportado bien muchas veces. Y cuando digo "la Iglesia" me refiero a los cristianos, porque la Iglesia es santa, los pecadores somos nosotros. Los cristianos deben pedir disculpas por no haber apoyado muchas opciones, a muchas familias: por ejemplo, recuerdo que de niño, según la cultura de Buenos Aires, una cultura católica cerrada ¿yo vengo de allí?, no se podía entrar en casa de una familia divorciada. Estoy hablando de hace ochenta años. Gracias a Dios, la cultura ha cambiado. Como cristianos tenemos que pedir muchas disculpas, y no sólo por esto. Pedir perdón, no sólo disculpas. "Perdón, Señor", es una palabra que olvidamos ¿ahora hablo como pastor y hago la prédica?. Pero es verdad, muchas veces encontramos al "sacerdote tirano" y no al sacerdote padre, al sacerdote "que regaña" y no al sacerdote que abraza, perdona y consuela; pero hay muchos sacerdotes buenos. Muchos capellanes de hospitales, de cárceles, santos, que no se ven, porque la santidad es "pudorosa", se esconde; el cinismo, en cambio, es descarado y se exhibe. Hay muchas organizaciones, con gente buena y gente menos buena, o gente a la que se le da una "bolsa" un poco grande y mira para otro lado, como hicieron las potencias internacionales con los tres genocidios. Es verdad que nosotros los cristianos ¿sacerdotes, obispos? también hemos hecho esto, pero también es verdad que los cristianos tenemos una Teresa de Calcuta y muchas otras Teresas de Calcuta. Tenemos muchas monjas en África, muchos laicos, muchas parejas de esposos santos. El trigo y la cizaña juntos. Así dice Jesús que es el Reino. No debemos escandalizarnos de ser así. Tenemos que rezar para que el Señor haga que esta cizaña se termine y haya más trigo. Pero esta es la vida de la Iglesia. No se puede poner un límite. Todos somos santos, porque tenemos al Espíritu Santo dentro de nosotros, pero también somos pecadores, todos, y yo el primero, ¿de acuerdo?

Gracias. Espero haber respondido. No sólo pedir disculpas sino perdón.

Padre Lombardi:

Santo Padre, me permito de hacerle una pregunta más, y luego le dejamos en paz.

Papa Francisco:

No me ponga en apuros...

Padre Lombardi:

Se refiere al próximo viaje a Polonia, al que ya nos estamos preparando. Usted se dedicará a su preparación en el mes de julio. ¿Quisiera decirnos algo sobre los sentimientos con los que se acerca a esta Jornada Mundial de la Juventud, en este Jubileo de la Misericordia? Y otro punto más específico: hemos visitado con usted el Memorial Tzitzernakaberd durante la visita a Armenia, y usted visitará también Auschwitz y Birkenau durante el viaje a Polonia. He oído que usted quiere vivir estos momentos con el silencio más que con las palabras: hacer también en Birkenau como ha hecho aquí. Quisiera preguntarle si piensa hacer allí un discurso o prefiere más bien tener un momento de oración en silencio con una motivación específica.

Papa Francisco:

Hace dos años, en Redipuglia, hice lo mismo para conmemorar el centenario de la Gran Guerra. En Redipuglia fue en silencio. Luego tuvo lugar la misa, y en la misa tuve la homilía, pero era otra cosa. El silencio. Hoy hemos visto ¿esta mañana? el silencio... ¿Ha sido hoy? [P. Lombardi: No, ayer]. Quisiera ir a ese lugar de horror sin discursos, sin gente, solamente los pocos necesarios... Seguro que habrá periodistas. Pero sin saludar: esto no, no. Entraré solo a rezar. Y que el Señor me dé la gracia de llorar.

Padre Lombardi:

Gracias, Santidad. Le acompañaremos también en la preparación de este próximo viaje, y le agradecemos mucho por el tiempo que nos ha dedicado. Ahora

descanse un poco, coma algo también usted. Y se descanse también en el mes de julio.

Papa Francisco:

Muchas gracias. Gracias de nuevo, gracias también por su trabajo y por su benevolencia.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

